

LA HISTORIA LINGÜÍSTICA DE PEON

A la memoria de Rufino José Cuervo.

I

El concepto de la etimología como búsqueda de agudas soluciones de problemas léxicos inquietantes pertenecé al pasado; sólo algunos eruditos de retaguardia mantienen todavía esa orientación. Poco a poco se va imponiendo la idea de que es mucho más digna de estudio la totalidad del léxico de una lengua, esto es, tanto lo que los legos creen trasparente y trivial como lo que juzgan oscuro e interesante. El mayor progreso se realiza cuando los eruditos, posponiendo la investigación de familias léxicas de origen incierto, enfocan problemas que pueden resolverse (o cuya lejana solución por lo menos se vislumbra) a la luz de textos literarios e históricos, del habla dialectal y del testimonio de otras lenguas, y así reducen gradualmente las proporciones de lo hipotético y conjetural. Si en el campo románico hay un investigador que haya encauzado la lexicología en esta marcha rigurosa hacia lo exacto y verificable, es Rufino José Cuervo. Su obra presenta en proporción ideal materiales inmensos, seguros, admirablemente clasificados e interpretados, y unas pocas brillantes teorías e hipótesis, casi todas aceptables precisamente por hallarse fundadas en minuciosa labor previa.

II

En latín clásico, *PEDĒs*, *-ITIS* (según el modelo de *EQUĒs*, *-ITIS* 'soldado de caballería') era el término más usado para designar al 'infante', la clase de guerrero que formaba el núcleo del ejército romano. A su vez, *PEDĒs*, a consecuencia de

la posición dominante de la infantería, estaba rodeado de varias formaciones satélites: PEDESTER, -TRIS, -TRE 'de a pie, bajo, humilde, llano'; PEDITĀTUS, -ŪS 'tropas de infantería', PEDITĀSTELLUS 'miserio infante' (ya en Plauto), que presupone un tipo anterior en -ĀSTER, y el verbo PEDITŌ, -ĀRE 'marchar, andar a pie' (comparado en las glosas con $\pi\epsilon\lambda\epsilon\acute{\upsilon}\omega$), con el compuesto o pseudo-compuesto SUPPEDITŌ, -ĀRE 'proporcionar, dar abasto'¹. Toda esta familia de palabras pereció en iberorrománico lo mismo que en la mayoría de las lenguas congéneres (dejando ocasionalmente alguno que otro vestigio como el fr. *piètre* 'ruin, pobre', de PEDESTER)², a excepción de préstamos eruditos y tardíos como el trasparente cultismo *pedestre*³. PEDĒS estaba predestinado a extinguirse en romance a causa de su sufijo, que no llevaba el acento (condición esencial para la persistencia en romance de un morfema de derivación) y tampoco tenía una función sencilla e inequívoca, como los sufijos que prevalecieron en latín vulgar y perduraron en los romances. En una zona considerable del Imperio que abarcaba el norte y el sur de Francia, la mayor parte (quizás la totalidad) de

¹ El sentido 'sojuzgar, subyugar' de SUPPEDITĀRE, que heredó el cultismo español *supeditar* y sin paralelo en los demás romances (a excepción del antiguo francés), es el medieval, no el clásico. Véase mi estudio *The Romance progeny of Latin REPEDĀRE* (en prensa). Discuten magistralmente la familia de PĒS, PEDIS, dentro del latín, ERNOUT-MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 2ª ed., París, 1939, págs. 759-761, y WALDE-HOFMANN, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, 3ª ed., Heidelberg, 1938, II, 293-295 (fascículo publicado en 1949).

² La forma antigua era *peestre* (GAUTIER DE COINCY: "... li diable tuit *peestre* / *Peestrement* t'emporteront"); en el siglo XVI significó 'persona que anda con muletas' (TAHUREAU: "C'est un *pietre* qui se moque d'un boyteux"); en el siglo XVII pasó a designar más especialmente al mendigo estropeado o a quien fingía serlo; en los dialectos de hoy se refiere a varios defectos y enfermedades del pie; ver E. GAMILLSCHG, *Etymologisches Wörterbuch der französischen Sprache*, Heidelberg, 1928, págs. 693-694, y O. BLOCH (en colaboración con W. VON WARTBURG), *Dictionnaire étymologique de la langue française*, París, 1932, II, 153; 2ª ed., París, 1950, pág. 461; los autores del último libro insisten muy acertadamente en que el término adquirió su sentido peyorativo en el ambiente feudal.

³ *Pedestre* refleja ciertos matices de su étimon latino; en la actualidad, tiende a significar 'falto de imaginación' más bien que 'vulgar, ordinario, inculto, bajo', según sugiere la Academia. Compárese la evolución de *pedante*, que parece remontarse al grecolatino PAEDAGOGU y al latino PEDESTRE.

Italia, Cataluña, España y Portugal, lo reemplazó el sinónimo plebeyo PEDŌ, PEDŌNIS que subsanaba las dos desventajas de PEDĒS, por contar con un sufijo productivo a causa de su acentuación en los casos oblicuos, y de su expresividad semántica⁴.

⁴ Los fundadores de la etimología románica (A. BRACHET, P. F. MONLAU, A. SCHELER) ya conocían el tipo PEDŌNE; lo postularon brillantemente M. RAYNOUARD en 1844 y F. DIEZ en 1853, aun sin saber que estaba documentado (en 1838, F. DIEZ, *Grammatik der romanischen Sprachen*, II, 278, había calificado *pe(d)ón* de postlatino); pero É. LITTRÉ, en 1863, derivaba *pion* 'soldado de a pie' directamente de PEDE, opinión que reafirmó, en 1880, respecto de *peón*, P. FÖRSTER, *Spanische Sprachlehre*, pág. 213. El descubrimiento de las variantes del antiguo francés (*paon, poon, peon, paonier*, etc.) inclinó a alguno que otro explorador a pensar en PĀUDŌNE 'pavo', pero felizmente esta conjetura absurda que todavía menciona Littré (disociando explícitamente al 'soldado de infantería' de la 'pieza de ajedrez' en la fase inicial) fue pronto abandonada. G. KÖRTING, sin convencer a nadie, se obstinó en demostrar que la verdadera base era el supuesto tipo PIC-; cf. su *Lateinisch-romanisches Wörterbuch*, Paderborn, 1891, núm. 5996; 2ª ed., 1901, núm. 6985; 3ª ed., 1907, *ibid.*; *Etymologisches Wörterbuch der französischen Sprache*, Paderborn, 1908, pág. 302; parece que esta hipótesis insostenible fue formulada por primera vez por A. HORNING en *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur*, t. X, parte 2, pág. 243; la recuerda vagamente L. CLĒDAT en su diccionario. La forma portuguesa *peão* presentó dificultades particulares a los etimologistas, debido a su desinencia equívoca y a la vacilación entre los plurales *peões* y *peães* en lo antiguo; F. J. CALDAS AULETE, *Dicionário contemporâneo*, 2ª ed., Lisboa, 1925, II, 491, distingue inútilmente *peão* 'peatón' < PEDĀNEU de *peão* 'peón de finca' < *pear* (verbo basado en *peia* < *PEDIA, según la reciente conjetura de Corominaś); C. DE FIGUEIREDO, *Novo dicionário*, 6ª ed., II, 570, también juega con la idea del étimon PEDĀNEU; en el *Grande e novíssimo dicionário* de L. FREIRE reaparece el verbo *pear* (pág. 3859). La etimología correcta (PEDŌNE) ya figura en C. VON REINHARDSTOETTNER, *Grammatik der portugiesischen Sprache auf Grundlage des Lateinischen und der romanischen Sprachvergleichung*, Estrasburgo-Londres, 1878, pág. 142; fue adoptada por A. NASCENTES, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Río de Janeiro, 1932, pág. 601.

Sobre el tipo PEDŌNE han escrito G. LÖWE, *Aus lateinischen Glossen*, en *Archiv für lateinische Lexicographie und Grammatik*, 1884, I, 26; C. FASS, *Beiträge zur französischen Volksetymologie*, en *Romanische Forschungen*, 1887, III, 505; W. MEYER-LÜBKE, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1900, XXIV, 405; W. HERAEUS, *Beiträge zu den tironischen Noten*, en *Archiv für lateinische Lexicographie und Grammatik*, 1900, XII, 56. Omite este tipo por inadvertencia G. GRÖBER en su importante monografía *Vulgärlateinische Substrate romanischer Wörter*, en *Archiv für lateinische Lexicographie und Grammatik*, 1887, IV, 431.

A una distracción de Körtling debemos también la introducción de un asterisco ante una palabra ampliamente documentada, errata que afea también el precioso glosario de MENÉNDEZ PIDAL al *Cantar de Mio Cid* así como el vocabulario etimológico agregado a los *Old Spanish readings* de J. D. M. FORD, pág. 266b; salvan el error R. K. SPAULDING, *How Spanish grew*, Berkeley y Los

Indudablemente, PEDŌ, -ŌNIS, registrado en las glosas como equivalente de *plancus* y *πλατύπους* 'que tiene los pies planos' y también con los significados 'que anda de pie' y 'que tiene un ojo en el pie' (hablando de animales)⁵, pertenecía a la lengua pintoresca y vernácula de la plebe y de los legionarios romanos. El sufijo jocoso y un tanto satírico -ŌNE, de vitalidad tan extraordinaria en los romances como su rival -ŪTU, se prestaba para indicar una peculiaridad física (en general, una hipertrofia más bien que una atrofia) o el uso excesivo que un individuo hacía de un órgano o de un miembro, por motivos profesionales o personales⁶. Así, PEDŌ, -ŌNIS no sugería

Ángeles, 1943, pág. 93, y H. B. RICHARDSON en su vocabulario del *Libro de buen amor*. Es exacto, aunque demasiado denso, el cuadro que traza de las peregrinaciones de esta voz. W. MEYER-LÜBKE en las ediciones sucesivas de su *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1920 y 1935, núm. 6359; no hubiera estado de más indicar que la desaparición de PEDŌNE del rumano seguramente es consecuencia del predominio de un tipo diminutivo (*picior*, plur. *picioare*) sobre el descendiente directo de PEDE. PEDŌ está representado en la antroponimia latina como NĀSŌ.

⁵ Ver las *Glosas latinogriegas*, en *Corpus gloss. Latin.*, II, 144, núms. 28, 29, 33 (PEDO 'πλατυπους'; PEDO 'πορδω'; PEDOPLANTUS [sic] 'πλατυπους'); y los extractos del Códice Casinense 402, *ibid.*, V, 555, núm. 49: PEDO 'qui pedestri ordine uadit seu animal oculus habens in pedibus uel animal cornutum habens in pectore oculos, ut Augustinus dicit, in siluis habitans et in Octobrio mense igne sui gutturis incendit silbas [sic]'; cf. *Archiv für lateinische Lexicographie und Grammatik*, 1884, I, 26. No es probable que acierte SPAULDING al relacionar directamente el sentido español de *peón* con el de *πλατυπους*.

A principios del segundo milenio, perdido todo recuerdo del antiguo PEDŌ en España, se dio al popular *peón* la forma latina fantaseada *pedonus*, por ejemplo, en los fueros redactados en latín; ver G. TILANDER, *Los fueros de Aragón según el manuscrito 458 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Lund, 1937, pág. 517, s. v. Pero el glosario de DU CANGE, ed. Henschel, V, 175^a, citando la edición revisada de 1624, ya ofrece la lectura *pedones* y además trae varios ejemplos de *pedones* (alguno que otro sacado de las *Antigüedades de MURATORI*) en manuscritos latinos del siglo XI, redactados fuera de España.

⁶ Existe rica literatura sobre este sufijo, desde el artículo de MEYER-LÜBKE en *Archiv für lateinische Lexicographie und Grammatik*, 1888, V, 223-233; pero falta todavía un buen trabajo de conjunto que reconcilie las opiniones mutuamente opuestas sustentadas por MEYER-LÜBKE, GAMILLSCHG, SPITZER y otros. He reunido algunos datos sobre el uso de este sufijo en nombres de animales pequeños (sobre todo, pero no exclusivamente, movedizos) en las dos notas *Relics of MERCUS, MERGULUS, and MŪCRŌ in Ibero-Romance*, en *American Journal of Philology*, 1946, XLVII, 151-167, y *The etymology of Spanish LERDO*, en *Philological Quarterly*, 1946, XXV, 289-302.

Sobre el raro tipo *pelón*, *rabón*, en que el sufijo parece sugerir atrofia, ver

los momentos heroicos de la vida del guerrero, sino las interminables y fatigosas marchas forzadas (antes de la construcción de las admirables carreteras romanas), *magnis itineribus*, que la lectura de Julio César recrea en la mente del lector moderno.

III

Los vestigios que PEDŌNE dejó en romance interesan por su desarrollo semántico y varias asociaciones secundarias y cruces con otras palabras de origen distinto mucho más que por sus transformaciones fonéticas, en general enteramente diáfanas. Meyer-Lübke reunió en su diccionario los principales derivados (*Romanisches etymologisches Wörterbuch*, núm. 6359).

En francés antiguo, existía *peon(n)ier* (con variantes como *paonnier*, *pionnier*) junto a *peon* (también *paon*, *poon*, *pion*)⁷. Después de la invención de la pólvora, el derivado

J. ALEMANY BOLUFER, *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*, Madrid, 1920, § 137, y E. RODRÍGUEZ HERRERA, *Observaciones acerca del género de los nombres*, Habana, 1947, II, 363. No llega a convencer (por estar basado en material insuficiente) lo que dice L. SPITZER, *Das Suffix -ONE im Romanischen*, en E. GAMILLSCHEG y L. SPITZER, *Beiträge zur romanischen Wortbildungslehre*, Ginebra, 1921, págs. 183-205.

⁷ El *Dictionnaire général*, pág. 1742, documenta el significado primario de *pion* ('infante') con una cita tardía de Scarron, como *terminus ad quem*. Son de notar el uso despectivo de *pion*, en la jerga estudiantil, al hablar los alumnos de un preceptor ('pobre diablo' desde 1834), y la curiosa referencia a un criado que camina a pie en el francés colonial del siglo XVIII, empleo que remotamente recuerda el nuevo significado que adquirió *peón* en el español americano (y, con mayor fuerza, en el portugués del Brasil: 'homem que, montado a cavalo, agarra bois a laço; amansador de cavalos, burros e muares; condutor de tropa ou serviçal de estância'). Ver el preámbulo a la *Chaumière indienne* de Bernardin de Saint-Pierre (1791). *Pion(n)ier* está documentado desde el siglo XII (*Roman de Thèbes*, III, 881: *paoniers*): ver la importante reseña de la tesis de L. CONSTANS sobre la leyenda de Edipo por A. BOUCHERIE, *Revue des Langues Romanes*, 1880, XVIII, 304; DU CANGE, V, 175, abona *paonniers* con una cita del *Roman d'Athis* y extrae ejemplos de *paons* y *paonnés* (= *paonniers*), con las variantes *poons*, *poonnés*, del *Roman de la Rose*. Abundan en derivados de PEDŌNE las diferentes versiones francesas del *Alexandre*, según ya hizo constar GODEFROY; la rama I, nuevamente publicada por A. FOULET (Elliott Monographs,

pionnier (que contiene el producto del sufijo -āRIUS) vino a significar 'soldado que precede al resto del ejército, que abre el camino; zapador, ingeniero'. Luégo pasó al inglés, donde arraigó más que en su lengua de origen⁸, cundiendo particu-

t. XXXVIII), contiene, como fórmula fija, *chevaliers ne paons* (v. 875) y, además, *paounier* (v. 1410).

F. GODEFROY, *Dictionnaire de l'ancienne langue française*, VI, 89, 168-169, tiene el indisputable mérito de haber reunido gran número de ejemplos de *peon* (*paon, poon, pion*) 'soldado de a pie' y 'pieza de ajedrez', *peonaille* (*peonnalle, paonnaille, pionnaille*) 'tropa de infantería', *peonel* 'infante', *peonet* (*paonet, poonet, poounet, pavonet, paunet, pennet*) 'pieza de ajedrez', *peonier* (*peonnier, peounier, paonier, paonnier, paounier, paanier, poviner*) 'infante' y, rara vez, 'de a pie', *pionnage* 'trabajo de cavar', *pionnelle* 'casita de centinela' (una sola vez, año 1498), *pionner* 'cavar la tierra', *pionnerie* 'trabajo o utensilios del *pionnier*'. Lástima que no haya distinguido con mayor rigor esta familia de palabras, ya pujante desde los primeros textos franceses, de otra que se desarrolló en los siglos xv y xvi y parece de origen gitano (invadió también el habla jergal de España): *pion* 'bebedor' (VILLON, *Mistere de la passion de Ihesus Christ, Le débat de la vigne et du laboureur, Sermons des Joux*, Rabelais), con los derivados *pionner* 'beber' (documento, año 1472; *Replicque des Normands contre la chanson des Picards; Le plaisant quaquet et resjuyssance des femmes*); *piot* 'bebida, sidra, vino' (Rabelais); *pioter* 'beber', dicho en son de broma (CALVI DE LA FONTAINE, *Eglogue sur le retour de Bacchus*; J. D'IVRY, *Secrets et loix de mariage*; diccionarios de Cotgrave y de Duez). Estas palabras, características del estilo cómico, sobrevivieron en alguno que otro dialecto moderno, pero es muy improbable que estén en la raíz de numerosos topónimos, según opina GODEFROY. Es notable que coincida la propagación del *pion* gitano con la decadencia del *pion* galorromano; ese *pion* patrimonial ya sufría de hipertrofia semántica, y los hablantes recurrían a *pionnier* 'soldado de a pie' y *peonet* 'pieza de ajedrez' para evitar el equívoco. Otro peligro que amenazaba esta familia léxica en francés era la tendencia al monosilabismo, reduciéndose *peon-* a *pon-* que era, por otro lado, también el resultado del *paun-* monoptongado.

⁸ Independientemente, el ant. fr. *peon, poon*, como término de ajedrez (desde el siglo xii), había penetrado en el inglés bajo la forma *pawne, poune*, hoy *pawn*; la palabra se presta a mayor extensión semántica que sus sinónimos romances (p. ej. "to be a pawn in the political game"); nada tiene que ver genéticamente con su homónimo *pawn* 'prenda', de origen germánico. El tipo *pion* y el verbo correspondiente ('cavar') fueron absorbidos por una capa posterior del léxico inglés, después del triunfo de la variante *pion* sobre *peon, paon, poon* dentro del francés; se encuentran en la *Fairy queen* de Spenser y tal vez en un pasaje oscuro de *La tempestad* de Shakespeare. ¿Será mera coincidencia que *pioneer* (antiguas grafías: *pioner, pyoner, peaner*) se halle por primera vez en la famosa traducción de las *Crónicas* de Froissart que preparó John B. Berners (los dos tomos impresos en 1523 y 1525)? La palabra se propagó rápidamente, comenzó a emplearse como adjetivo ('inicial, preliminar, progresista') y dio margen a la creación del característico verbo *to pioneer* (desde 1780), ya sin paralelo en los romances. Mientras *pionery*, basado en el ant. fr. *pionnerie*, cayó

larmente en la América del Norte; allí llegó a designar no sólo al soldado explorador, sino a todo el que abre nuevos caminos, desbroza tierras incultas y, por último, al vanguardista en terreno económico, político y cultural⁹. Con el creciente influjo, primero de Francia, luégo de los países anglosajones, otros idiomas absorbieron este tipo léxico, p. ej. el alemán (*Pionier*) y el ruso (*pioner*, de gran boga en la actualidad) para caracterizar al individuo de iniciativa e independencia de acción o de juicio, creador de nuevos valores y señalador de nuevos rumbos. Así, al cabo de dos mil años, el *pioncer*, típico "rugged individual", llegó a ser casi lo contrario de lo que había sido su lejano antecesor, el PEDŌ de las legiones romanas, más admirable, a buen seguro, por su disciplina que por su iniciativa individual.

Si *pion(n)ier* se perdió en francés moderno por la reorganización del ejército, *pion*, como término de ajedrez, persiste a salvo de los sucesivos remozamientos del léxico: designa al 'peón', es decir, a la pieza de prestigio mínimo encargada de preceder y proteger a las piezas más valiosas, y que además, en ciertas condiciones, puede alcanzar muy alta jerarquía, al igual del soldado victorioso¹⁰, a cuyas posibilidades de carrera alude Juan Ruiz (620d).

en desuso hacia mediados del siglo xvii, no faltaron tentativas de acuñar nuevos sustantivos colectivos y abstractos a la vez en *-dom* y *-ship*; ver SIR JAMES A. H. MURRAY, *A new English dictionary*, t. VII, Oxford, 1909, págs. 891-892; WEBSTER'S *New international dictionary of the English language*, 2ª ed., Springfield, 1944, pág. 1869.

⁹ Traen muchos detalles significativos SIR WILLIAM A. CRAIGIE y JAMES R. HULBERT, *A dictionary of American English on historical principles*, Chicago, 1936-1944, págs. 1748-1749.

¹⁰ En el sentido de 'peatón' (y, temporariamente, en el de 'infante') se usó en francés desde el siglo xiv *pieton*; ver el ejemplo de *Hugues Capet* que trae el *Dictionnaire général*. Según DIEZ cabía reconstruir un prototipo latino *PEDITŌNE; W. MEYER-LÜBKE, *Neufranzösisch* PIÉTER, PIÉTON, *altfranzösisch* PIETAILE, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1900, XXIV, 404-405, pensó en un cruce de *pion* con el ant. fr. *pietaille* (ya mencionado por DU CANGE) < *PEDITĀLIA, a su vez, producto de *pedite* con la desinencia de PEDĀLIA; agréguese a los ejemplos del "infijo" *-et-* el de *piétin* 'enfermedad del pie de las ovejas' < PEDĀNEU 'perteneciente al pie' (a juzgar por congéneres iberorrománicos, p. ej., ant. leon. *peaña*); el producto normal hubiera sido **peain*. Según G. BAIST, *Romanische Forschungen*, 1906, XIX, 639, *pieter* se remonta a PEDITĀRE

La forma correspondiente del provenzal era *pezó*, con varios derivados¹¹; se ha conservado en los dialectos occitanicos

y *pieton* no es más que una formación analógica tardía. GAMILLSCHEG vuelve a la hipótesis de PEDITŌNE que, entretanto, ha sido identificado en las glosas: 'quis sal(u)tare potest', significado que difícilmente concide con la presumible prehistoria de *piéton*; ver *Etymologisches Wörterbuch*, pág. 693, con cita de MEYER-LÜBKE, *Zu den lateinischen Glossen*, en *Wiener Studien*, 1903, XXV, 106 (quien es mucho más escéptico que su discípulo). O. BLOCH no discute el problema del "infijo", pero comunica datos valiosos sobre *piéter*, *empiéter*, *empiètement* y congéneres.

¹¹ M. RAYNOUARD, *Lexique roman*, IV, 471, y E. LEVY, *Provenzalisches Supplementwörterbuch*, VI, 306, documentan *pezo* y *pe(z)onet*, casi sinónimos ('soldado de a pie, pieza de ajedrez'), a *peo(n)* 'a pie' (*Chanson de la croisade contre les Albigeois*, vs. 5088, 7851; con paralelos en español y en italiano), *pezonier* 'peatón', *pezonalha*, *peo(u)nalho* 'infantería' y, en *Le mystère de Saint Eustache*, 'tripulación'.

Para el antiguo catalán, el "*Diccionari Aguiló*", t. VI, Barcelona, 1929, pág. 107, reúne una cuidadosa documentación: *peo(n)* 'soldado de a pie' (*Curiat i Guelfa*, *Tirant lo Blanch*, J. Esteve), 'pieza de ajedrez' (A. March que, como los provenzales, lo opone a *roch*), con la variante *pa(h)ó*; *peonada*, *peonal[li]a* (*Libre de les quatre virtuts*), *peoner*, *peoneria*. Es de notar en catalán *espeit* 'peón' < EXPEDITU (Pallars, Conca de Tremp) junto a su lejano congéneres *pehó* ("*Diccionari Aguiló*", II, 294b; no lo señala MEYER-LÜBKE, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, núm. 3040). A estos materiales conviene agregar los datos reunidos por F. MESTRE, *Vocabulari tortosí*, en *Bulleti de Dialectologia Catalana*, 1915, III, 105 (*peó* 'jornalero, pieza del juego de damas, rastro que siguen los perros') y A. GRIERA, *Tresor de la llengua, de les tradicions i de la cultura popular de Catalunya*, t. XI, Barcelona, 1947, pág. 259: *peó* 'guardia municipal' (Petra), 'segador' (Benassal), 'trabajador que limpia las carreteras', 'peón de albañil', 'hombre que corta los tueros gruesos con la sierra', 'soldado de a pie'; *seguir el peó* (Pobla de Lillet) 'seguir el rastro de una perdiz'; *peonar* 'andar la perdiz o la codorniz' (Pobla de Lillet), 'andar a pie', 'andar de prisa' (Manresa); *peonera* 'mujer que lleva la comida a los segadores'; además *peon-ada*, *-alla*, *-er*, *-eria*. Por desconocer la forma del animal, no puedo pronunciarme sobre el origen de *peona* [pɔngɔ], nombre de un pez de color rojizo en Tarragona (sinónimo de *lluerna*) que trae A. GRIERA, *Els noms dels peixos*, en *Bulleti de Dialectologia Catalana*, 1923, XI, 64.

El tipo PEDŌNE (antiguamente tan corriente que Rabelais pudo permitirse acuñar el compuesto *morpion*, de *mordre* y *pion*, sin riesgo de oscuridad) ha sufrido graves pérdidas en territorio galorrománico; sus vicisitudes se prestan a un estudio detallado de biología lingüística, a causa de luchas sostenidas con numerosos homónimos, además de la voz jergal que significa 'beber (vino)'. Al retroceder, dejó vestigios curiosos en lo semántico, como *pionne* 'concubina' que trae L. LARCHÉY, *Nouveau supplément du dictionnaire d'argot*, París, 1889, pág. 185. PEDŌNE se ha conservado relativamente bien en el suroeste arcaizante y muy afín al iberorrománico; S. PALAY, *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes (bassin de l'Adour)*, Pau, 1932, II, 364, registra *pioù*, *pioùn* 'peón', *piounà* 'trabajar largo tiempo en una misma cosa', *piounche* (*pioume*, *pioyne*,

de hoy, en los del este con pérdida de la consonante media. A veces es el nombre de un instrumento de labranza explicado como 'pico', p. ej. 'pioche à une seule dent'¹².

pioye) 'peonza', *piouniè* 'cavador', *piounio* 'trabajo largo'; llama la atención en esta familia la ausencia de -d- fricativa que se encuentra en otros derivados de PEDE, pero no hay motivo para sospechar de la autenticidad de los datos: la convivencia de -d- > [ð] y -d- > [O] caracteriza la mayor parte de Gascuña, ver G. ROHLFS, *Le Gascon: Études de philologie pyrénéenne*, Halle, 1935, pág. 82. Reaparecen *pioun* y *piouniè* en Périgord, la zona del francés más avanzada hacia el sur occitano; cf. J. DANIEL, *Dictionnaire français-périgourdin*, Périgueux, 1914, pág. 279.

Otro rincón del territorio galorrománico en que perduró PEDŌNE (con sentido de PEDĀLE y de *PEDŪCA) es el sureste franco-provenzal. Ya P. C. PRIDEL, *Glossaire du patois de la Suisse romande*, Lausanne, 1866, pág. 293, registró *pion* 'pie de un calcetín', junto al término ornitológico *pionnet* 'grimpercau' (*Certhia familiaris*); A. CONSTANTIN y J. DESORMAUX, *Dictionnaire savoyard*, Paris-Annecy, 1902, pág. 317, definen así *pion*: 'calcetín pequeño que se usa por encima de la media y que no cubre más que el pie'; cf. M. GONON, *Lexique du parler de Poncins*, Paris, 1947, pág. 155: *pyà* 'pie de calcetín'. Por otra parte, es posible que *pyð* 'pieza de un juego de tablero' que registra A. DURAFFOUR, *Lexique patois-français du parler de Vaux-en-Bugey (Ain)*, 1919-1940, Grenoble, 1941, pág. 246, haya sido importado por el francés literario, a diferencia del autóctono *pyð* 'plomo'.

La tercera zona periférica que conservó PEDŌNE, en sentido primordial, es Bélgica, aunque C. GRANDGAGNAGE, *Dictionnaire étymologique de la langue wallonne*, t. II, Bruselas, 1880, pág. 226, interpreta de modo bien diferente el val. *pion* 'raíz que penetra perpendicularmente en la tierra'. ¿Será lejano eco de *pion* el término jergal *piote* 'infante', más común en Bélgica (donde reemplaza el famoso *poilu*) que en Francia? Ver G. DELESALLE, *Dictionnaire argot-français et français-argot*, Paris, [1895], pág. 218, y F. DÉCHELETTE, *L'argot des poilus*, Paris, 1918, pág. 163.

¹² J. DESCROIX, *Glossaire du patois de Lantignié-en-Beaujolais (Rhône)*, Paris, 1946, pág. 88. Evidentemente, puede tratarse de un derivado de *pic* importado del norte, donde se pronunciaba *pi-*, según se sabe por los antiguos derivados *pial*, *piarde*, *piasse* (congéneres del ant. prov. *picassa*, *pigassa*), *piache*, cf. BLOCH-VON WARTBURG, *Dictionnaire étymologique*, 2ª ed., pág. 463, s. v. *pioche* 'azadón' (palabra que, a mi ver, también habrá cambiado de sufijo, bajo el influjo de *pion*, aunque no lo hacen constar los lexicólogos franceses; el azadón es uno de los instrumentos principales de los que construyen carreteras). En este caso, como en otros estudiados magistralmente por GILLIÉRON y sus discípulos, se tocan y cruzan, por asociación espontánea, las órbitas de palabras históricamente distintas. Otro posible disfraz de *pion* es el jocoso *piou* o *piotpiou*, onomatopeya infantil aplicada a los pollitos a imitación del modo con que se les llama y, secundariamente, a soldados jóvenes, ver A. DELVAU, *Dictionnaire de la langue verte*, nueva ed., Paris, 1883, pág. 366.

Sobre los resultados occitanos y francoprovenzales de la -D- latina, ver J. RONJAT, *Grammaire [h]istorique des parlers provençaux modernes*, t. II, Mont-

En italiano, *pedone* indica o indicaba al que anda a pie, p. ej. un 'mensajero, mandadero' (antiguo 'correo') o es 'soldado de infantería'; además, está documentado en los significados menos comunes de 'pie de un objeto, de un árbol; pedal, sarmiento; cayado'. En este último sentido, es posible represente el aumentativo de *pèdo*, descendiente poco frecuente del rarísimo término pastoril latino PEDUM, -ī, ver *Corp. Gloss. Latin.*, V, 232, núm. 8. Es de notar el giro *tagliare a pedone* 'cortar el árbol a ras del pie'¹³, tosc. *strada pedona* 'calle por la que se puede andar sólo a pie'. Son anticuados los términos militares de la edad media *pedonaglia* y *pedonaggio* 'infantería'; el primero refleja verosíblemente el ant. fr. *pietaille* y el segundo es calco indudable del ant. fr. *peonage*, a juzgar por su desinencia¹⁴. *Pedona* y *pedonale* deno-

pellier, 1932, págs. 94-99; P. GARDETTE, *Géographie phonétique du Forez*, Macon, 1941, págs. 34-41.

El tipo *piéton*, *piéter* y sus variantes han cundido por los dialectos con pujanza extraordinaria; cf. sab. *piotonner* 'mover los pies con vivacidad', de *piotu* 'patita', *pioton* 'pie' (CONSTANTIN y DÉSORMAUX); *épiéter* 'desarraigar una planta' y *piétant* 'cómodo para marchar', hablando de caminos o terrenos (C. R. DE M[ONTESSON], *Vocabulaire du Haut-Maine*, Le Mans-París, 1859, págs. 203-204, 363); val. *piéton* 'anillo de hierro o de cuero para asegurar el pie de un caballo' (J.-B. DASNOY, *Dictionnaire wallon-français à l'usage des habitants de la province de Luxembourg*, Neufchateau, 1858, pág. 397); for. *pyatù* 'seguir la caza a pie'; *pyatônâ* 'caminar tambaleándose', como los cochinos gordos (M. GONON, *Lexique du parler de Poncins*, pág. 155).

¹³ Debo estos datos a P. FANFANI, *Vocabolario della lingua italiana*, 4.^a ed., Florencia, 1922, col. 3370; G. CAPPUCINI y B. MIGLIORINI, *Vocabolario della lingua italiana*, Turín, 1945, pág. 1101a. Hoy parece predominar *pedina* como término de ajedrez; ver E. GORRA, *Lingua e letteratura spagnuola delle origini*, Milán, 1898, pág. 51. Nótese el giro *pinger la pedona* 'comenzar a tratar un negocio' en P. F. GIAMBULLARI, *Apparato e feste nelle nozze del Duca di Firenze*, Florencia, 1539, pág. 89. A. PANZINI, *Dizionario moderno*, 8.^a ed., Milán, 1942, pág. 501, menciona como neologismo *passaggio pedonale* 'pasaje para peatones' (término de urbanismo). Encuentro ejemplos sueltos del tipo PEDONE en casi toda Italia; G. BEVILACQUA, *Dizionario veneto-italiano*, Vicenza, 1949, pág. 75b: *pedò dell'albaro* 'tronco'; F. CHIAPPINI, *Vocabolario romanesco*, ed. B. Migliorini y U. Rolandi, 2.^a ed., Roma, 1945, pág. 239: *pedone* 'parte de la romana que se apoya directamente en el suelo'; G. ROHLFS, *Dizionario dialettale delle tre Calabrie*, t. II, Halle-Milán, 1934-1938, pág. 130: *pedune* 'pie del calcetín' (= *pedule*; cf. el uso catalán — otra coincidencia entre los dialectos ibero-románicos y los italianos meridionales).

¹⁴ Para el estudio de los antiguos galicismos del italiano referentes a la guerra, ver R. R. BEZZOLA, *Abbozzo di una storia dei gallicismi italiani nei*

tan una calle que no se puede pasar sino a pie; la primera de estas dos voces también designa al 'peón' del ajedrez, rivalizando con *pedina* (del verbo *pedinare* relacionado con el hispánico *respendar*, *respeñar* que llamó la atención a Cuervo)¹⁵; el giro característico *alla bella pedona* corresponde al no menos pintoresco *a piedi a piedi*, con repetición asindética del grupo adverbial. En los dialectos del norte (p. ej. en Venecia) reaparece el tipo PEDŌNE, con pérdida de la *-d-*, igual que en la mayor parte de las Galias y de Iberia¹⁶.

IV

La forma más arcaica del iberorrománico (que apenas se aleja de la latina)¹⁷, *pedón*, se conserva en unos pocos documentos de fines del siglo XI y de principios del siglo XII: Salvador, año 1074; región de Burgos, año 1120; Caparroso, año 1102¹⁸; en el segundo texto, alterna *pedón* con la variante

primi seculi, Heidelberg, 1925, págs. 147-189 (el autor omite *pedonaggio*, pero menciona *pedaggio*, comparable al esp. *peaje* junto a *peazgo*).

¹⁵ *Observaciones sobre el Diccionario de la Real Academia Española*, del año 1874; reproducidas en *Disquisiciones sobre filología castellana*, ed. R. Torres Quintero, Bogotá, 1950, pág. 136. Estudio este grupo de palabras detenidamente en mi artículo sobre REPEDĀRE.

¹⁶ Facilitó la penetración del tipo galorrománico *peonage* la existencia de derivados autóctonos en el norte de Italia sin *-d-*: pero sospecho que el piem. *piòn* 'pedagogo', registrado (y mal interpretado) por M. DAL Pozzo, *Glossario etimológico piemontese*, 2ª ed., Turín, 1893, pág. 258, sea la palabra jergal francesa; es fácil que haya penetrado con la llegada de un sinnúmero de preceptores franceses al Piemonte, región muy abierta a influjos parisienses precisamente a principios y mediados del siglo XIX (corte de Saboya), cuando surgió el significado especial de *pien*.

¹⁷ Tengo en preparación un trabajo de conjunto sobre la *-d-* interior latina en los antiguos dialectos iberorrománicos; presento varios datos sueltos y algunas conclusiones preliminares en mis artículos *Lexical polarization in Romance*, de inminente aparición en *Language*, y *The Romance progeny of Latin PEDĀNEUS*, *Archivio Glottologico Italiano*, 1951, XXXVI, 49-74. Muestra la *-d-* el máximo de resistencia inmediatamente después de la vocal tónica; sucumbe con máxima facilidad en el sufijo *-IDU*, *-IDA*. A esta división, basada en el tipo acental, se sobrepone otra, de criterio dialectal: manifiesta poco apego a la *-d-* el gallego-portugués (*grau*, *cru*, *nu*, *ninho* < *nīdu*, *suor*, *vau*); la consonante se conserva con sorprendente fidelidad en aragonés (*peduca*, *pedaletta*, *pedera*, etc.); el castellano observa una actitud intermedia.

¹⁸ V. R. B. OELSCHLÄGER, *A medieval Spanish word-list*, Madison, 1940, pág. 155a; es inexacta una de las fechas.

más evolucionada *peón*¹⁹. En un período de gran fluidez lingüística, mientras la *-d-* tendía a desaparecer y, por otro lado, cristalizaban nuevos grupos de palabras con el nexo inferior *-nd-* (debido a los efectos de la síncope, sobre todo de la vocal postónica)²⁰, parece que la forma arcaizante *pedón* se confundió en algunas ocasiones con otro término militar, *pendón*²¹, cuyo origen está lejos de haberse aclarado (se lo supone derivado de PINNA 'punta' contaminado por *pender*, ya que la bandera pendía de la lanza)²². Hacia mediados del siglo XII, *peión* (*peyón*), con [y] antihiática²³, dominaba por lo menos en la periferia este y noreste del territorio español, según lo prueban el *Libro de los tres reys d' orient*, redactado en aragonés²⁴, y el *Fuero de Avilés*, básicamente asturiano, del año 1155²⁵. El manuscrito del *Cantar de Mio Cid* trae *peón* (aunque su editor se inclina a reconstruir *pedón* como la presumible forma del original)²⁶, y ésta es la variante que,

¹⁹ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Documentos lingüísticos de España: Reino de Castilla*, Madrid, 1919, núm. 147 (Frandovínez o Buniel, a doce kilómetros al oeste de Burgos), líneas 35-36: "Et iudicavit que por tal cosa de erbatico [‘de-recho de usar el pastizal’] che diesen dos *pedones* iguales"; línea 38: "...et equarunt los *peones*..."; líneas 42-43: "...et superavit el *peón* de Diac Albarrec al *peón* de Errant Monnuz"; ver del mismo autor, *Orígenes del español*, 2ª ed., Madrid, 1929, pág. 267; 3ª ed., Madrid, 1950, pág. 260.

²⁰ Efectos muy parecidos, en más de un respecto, a los que se produjeron en el caso del nexo *-ld-*; ver *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, t. I, Madrid, 1950, págs. 91-124.

²¹ Ver la edición monumental del *Cantar de Mio Cid* por MENÉNDEZ PIDAL, pág. 759, nota a la línea 699, con citas de LIDFORS y CORNU. Brinda buenas descripciones del *pendón* el glosario de armería de LEGUNA.

²² Así, implícitamente, MEYER-LÜBKE en su *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, núm. 6514, y explícitamente MENÉNDEZ PIDAL, en el Vocabulario de su edición del *Cantar*, págs. 792-793 (¿no sería más apropiado hablar de PENDEŃ, -ĒRE que de PENĐŃ, -ĒRE?).

²³ Sobre este fenómeno, presenta abundantes materiales rigurosamente clasificados Á. ROSENBLAT, *Notas de morfología dialectal*, en Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, t. II, Buenos Aires, 1946, págs. 251-260.

²⁴ *Libro de los tres reys d'Oriente* (ms. Esc. III-k-4, fols. 82v-85v), ver ed. F. Janer, Biblioteca de Autores Españoles, LVII, 320a, y edición facsímil de A. M. Huntington, Nueva York, 1904.

²⁵ R. LAPESA, *Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés*, Salamanca, 1948, págs. 38-39.

²⁶ ¿Qué motivo indujo al docto editor a reconstruir la *-d-* en el verso 686 ("todos íscamos fuera, que nadi non raste, / sinon dos *pedones* solos por la puerta

después de 1200, se impone generalmente (documento de Cabrerros, año 1206; *Fuero de Guadalajara*, ed. H. Keniston, año 1219, § 112, junto a productos semicultos de *rūDEX* y de *rūDICIUM*, con *-d-* conservada) y ha persistido ininterrumpidamente en la lengua literaria²⁷. En el *Fuero de Teruel*, que surgió en el sur de una zona muy propicia a la conservación de la *-D-* latina, conviven *pedón*, *peyón* y *peón*²⁸. Los dialectos actuales y el castellano coloquial no paran en esta fase: las dos vocales contiguas se reducen a un diptongo ascen-

guardar") y no en otros contextos (vs. 513-514: "A cada uno dellos *cadēn* çient marcos de plata, / e a los *peones* la meatad sin falla"; v. 848: "A cavalleros e a *peones* fechos los ha ricos")?

²⁷ Berceo, *Vida de Sant Millán*, 287d: "Destruyrán la villa, nol valdrá el otero; / non fincará en ella *peón* nin cavallero": *Biblia medieval romanceada* (ms. Esc. I-j-8), *Números*, XI, 21: "Seiscientas vezes mil *peones* son deste pueblo" (cf. R. Oroz, *Boletín del Instituto de Filología*, 1944-1946, IV, 373); *Historia de un cavallero Plácidas*, ed. H. Knust. fol. 28 v^o II: "E mandó por todas las cibdades e por todas las villas de aquella tierra que le llevasen cavalleros e *peones*"; *Libro de buen amor*, ed. J. Ducamin, ms. S (y, con ligeras variantes, G), 620b-d: "E la arte al culpado sálvalo del maleficio; / el que llorava poble, canta rrico en viçio; / face andar de cavallo al *peon* el servicio"; *ibid.*, 1082ab y 1083 (con motivo de la batalla alegórica de don Carnal y de doña Cuaresma): "Pus(s)o en la delantera(s) muchos buenos *peones*; / gallinas e perdizes, conejos e capones; // éstos traían lanças de *peón* delantero, / espetos muy conplidos de fierro e de madero; / escudávanse todos con el grand tajadero; / en la buena yantar éstos venían primero". Ejemplifica perfectamente el uso de principios del siglo XVI ALONSO MALDONADO, *Hechos del Maestre de Alcántara Don Alonso de Monroy*, ed. A. R. Rodríguez Moñino, Madrid, 1935, págs. 17, 38, 44, 65, 66, 68, 125, 127, 129, 142, etc.

²⁸ Ver el *Fuero de Teruel*, según los mss. 1-4 de la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País y 802 de la Biblioteca Nacional de Madrid, ed. M. Gorosch, Estocolmo, 1950, § 247-2: "...hi luego diga si cauallero o *peón* querrá ffer la bataja judgada"; § 249-7: "Por fuero todas las armas del cauallero aya el *peyón*, enpero una espada tollida"; en ambos casos la voz significa 'lidiador de a pie en los juicios de Dios'. Ejemplos de *pedón* ('obrero' y 'soldado de a pie'): "...en toda frontera do riba o penna aurá caydo, el sennor de aquella frontera deue meter en ella V *pedones* (var.: *peyones*), e non más" (§ 343-6); "...segunt del conpto que los otros parçoneros en logar los *pedones* (var. *peyones*) o en obras del molino aurán fecho o de la rayz" (§ 340-3); "empero, por moro que por catiuo cristiano darán, assí del cauallero como del *pedón*..." (§ 583-2). Análogamente se usaba *pedonada* 'medida agraria': "Todo aquel que V *pedonadas* (var. *peonadas*) de vinna aurá o más fasta a X *pedonadas* (var. *peonadas*) de vinna aurá en el pago" (*ibid.*, § 372-2). Este texto abunda en otros ejemplos de *pe(d)ón* 'soldado de a pie' (§ 5-3, § 573-2, § 575-2, 4, § 583-2, § 587-2, § 588-2, § 612-2), 'lidiador de a pie en los juicios de Dios' (§ 249-3, 4; § 249-7; § 252-2), 'labrador, obrero' (§ 341-6).

dente. El tipo monosilábico *pion* [pyon] es el que predomina hoy entre los hispanohablantes; está bien documentado, p. ej., en Andalucía y en Méjico, Venezuela, Argentina y otros países del Nuevo Mundo²⁹. En portugués, la ortografía vacila entre *peão* y *pião*, pero no por preocupación fonética, sino por un cruce léxico que discutiremos más adelante³⁰. El ant. esp. *ponçella*, si se puede clasificar como descendiente indi-

²⁹ A. ALTHER, *Beiträge zur Lautlehre südspanischer Mundarten*, Aarau, 1935, pág. 103: [loh pionch]; A. BATRES JÁUREGUI, *Vicijs del lenguaje: provincialismos de Guatemala*, Guatemala, 1892, pág. 452; A. M. ESPINOSA, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, ed. A. Alonso y Á. Rosenblat, en la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, t. I, Buenos Aires, 1930, pág. 124; C. C. MARSDEN, *The phonology of the Spanish dialect of Mexico City* (1896), ver la versión española comentada de P. HENRÍQUEZ UREÑA, en la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, t. IV, Buenos Aires, 1938, pág. 113; A. ALONSO, *Problemas de dialectología hispanoamericana*, en la misma serie, I, 339; B. E. VIDAL DE RATTINI, *El habla rural de San Luis: fonética, morfología, sintaxis*, en la misma serie, t. VII, Buenos Aires, 1949, pág. 37. Cf. el nombre de la planta *peonia* 'saltaojos' (de origen griego, como ya advierte Andrés de Laguna) > venez. *pionia*, según M. TORO y GIBBERT, *Enmiendas al Diccionario de la Academia*, París, 1909, págs. 121, 269; A. MALARET, *Errores del Diccionario de Madrid*, San Juan, 1928, pág. 27; P. HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Santo Domingo*, en la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, t. V, Buenos Aires, 1940, págs. 200-201.

³⁰ Antes de la reforma de la ortografía, había cierta arbitrariedad; se escribía de ordinario *peão* hablando de una persona, pero había vacilación entre *peão* y *pião* cuando se trataba de un objeto inanimado; a esta norma insegura todavía se atiene C. DE FIGUEIREDO, *Novo Dicionário*, 6ª ed., Lisboa, 1940, II, 570b, 621ab. Pero A. D. R. GONÇALVES VIANA, *Vocabulário ortográfico e remissivo da língua portuguesa*, 4ª ed., París-Lisboa, 1920, pág. 460, sólo recomienda *peão*, plur. *peões*, y ésta es la opinión a que se atienen A. NASCENTES y otros lexicógrafos modernos, mientras en lo antiguo R. BLUTEAU, *Vocabulário português e latino*, t. VI, Lisboa, 1720, pág. 492, tendía a generalizar la grafía *pião* ('homem do povo, peça no jogo de xadrez, bocado de pau armado de um ferrão, viga posta a prumo que anda à roda com seu ferrão por cima'). Muestra el grado de confusión el que J. LEITE DE VASCONCELOS, *Antroponímia portuguesa*, Lisboa, 1928, pág. 203, escriba el apodo *Pião* que él oyó usar en la Extremadura portuguesa ('alcanhado por ser baixinho') como si nada tuviese que ver con *peão*. La historia de PEDÖNE en portugués muestra los efectos de la confusión de *-on*, *-an* y *-ão* < *-ano* que se produjo al finalizar la edad media: el plural *peães* (que recuerda *capitães*) se encuentra en antiguas ediciones de João de Barros, *Década II*, libro VI, cap. 8, y libro VII, cap. 1, y de Damião de Goes, *Crónica de D. Manoel*, parte III, cap. 74; en la misma parte del último libro (cap. 5) hay vestigios de la variante ortográfica *piães*, mientras el tipo morfológico primitivo, *piões*, es característico de Jacinto Freire de Andrade, *Vida de D. João de Castro*, ver las citas de FREI DOMINGOS VIEIRA, *Grande dicionário português ou tesouro da língua portuguesa*, t. IV, Oporto, 1873, págs. 713b, 798c, 799a. La absor-

recto de *peonziella*, representa un caso aparte; de todos modos, la reducción extrema de *peon-* a *pon-*, de ser correcta la hipótesis, no corresponde a ningún proceso fonético, sino, otra vez, a una contaminación.

Se pueden distinguir los siguientes matices semánticos de *peón*, en cuanto se aplica a un hombre:

a) 'peatón, persona que anda a pie'³¹; el término actual *peatón* es una adaptación tardía del fr. *piéton*³², galicismo que escapó a R. M. Baralt en 1874, acuñado con el "infijo" *-et-* de *pietaille*, *piéter*, *piétin*³³.

b) 'valijero o correo de a pie encargado de la conducción de la correspondencia entre pueblos cercanos' (como *pedone* en italiano)³⁴.

ción de la consonante nasal por la vocal tónica nasalizada explica otra peculiaridad de la palabra portuguesa: la falta de derivados comparables a los esp. *peonía*, *peonería*, *peonage*, *peonalla*, etc. La distinción que hacen el español entre *peage* y *peonage* (uso las grafías antiguas, tratándose de voces anticuadas) y el italiano entre *pedaggio* y *pedonaggio* a duras penas se podría realizar en portugués, donde ni la *-d-* ni la *-n-* han subsistido. Para la discusión del sentido dialectal de *peão* 'homem acanhado ou inhábil', ver L. SPITZER, *Die epizönen Nomina auf -λ(s) in den iberischen Sprachen*, en *Beiträge*, pág. 170.

³¹ Ver el *Diccionario de autoridades*, V, 209: "Y caían todos en el río de la risa común. — Bien lo merece, decía un émulo: ¿quién le metía al *peón* en cavallerías?" (B. GRACIÁN, *El crítico*, parte II, crisis 11); cito el pasaje según la excelente edición de M. ROMERA NAVARRO, II, 323, aunque no concuerdo en todo con el comentario del sabio editor); "aun heridos del toro se tornan al peligro tan manifiesto, así *peones* como ginetes" (V. ESPINEL, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, relación II, desc. 11). El giro a *peón* 'a pie' está documentado en el diccionario de A. DE PAGÉS, IV, 338. Nótese que en el ejemplo de Gracián no deja de traslucirse la referencia al rango humilde de *peón*: pese a la opinión de los académicos, parece predominar la idea de la clase social, no del modo de locomoción.

³² El fr. *piéton* ya circulaba en el siglo XIV: el esp. *peatón* falta en los diccionarios renacentistas y posrenacentistas: aun A. DE CAPMANY, *Nuevo diccionario francés-español*, Madrid, 1805, pág. 585, traduce *piéton* por 'peón, andador, caminador, el que anda a pie: peón, infante, soldado de infantería'. El cambio de la *i* semiconsonántica en *e* quizás se deba a la presión del autóctono *peón*, dada la convivencia y breve sinonimia de los dos vocablos; motivó la transformación de la *e* francesa en *a* el deseo de evitar la repetición de la misma vocal y de conservar el bivalismo a todo trance, aun a costa de la sustitución de ambos elementos — notable ejemplo de cómo un rasgo estructural puede tener mayor arraigo en un préstamo que los sonidos concretos que sirven para realizarlo.

³³ Ver la nota 10 y el último párrafo de la nota 12.

³⁴ L. DE GÓNGORA, *Obras poéticas*, ed. R. Foulché-Delbosc, Nueva York, 1921, núm. 152 (año 1605): "Camine ya, con estos pliegos míos, / *peón* particular,

c) 'soldado de a pie' y, en textos jurídicos, 'lidiador de a pie en los juicios de Dios'; reemplazado en español moderno por *infante*, neologismo comparable, a su vez, con el fr. *fantassin*, del it. *fantaccino*, basado en *fante* que seguramente no descende de una hipotética voz traída por los godos, sino del lat. ĪNFANTE³⁵. *Peón* se usó en el sentido de 'soldado de infantería' durante la edad media³⁶ junto a *onbre de pie*³⁷, los dos en contraste con *cavallero*³⁸; también lo emplean así los

quitado el parte, / y excute en mis versos sus enojos"; mal interpretado por B. ALEMANY Y SELFA, *Vocabulario de las obras de don Luis de Góngora y Argote*, Madrid, 1930, pág. 747. Cf. el it. *pedone* que temporalmente, hacia mediados del siglo XVIII, penetró en el francés bajo la forma *pédon* (cf. *Dictionnaire général*, s.v.). La Academia también define *peatón* de este modo: 'valijero o correo de a pie encargado de la conducción de la correspondencia entre pueblos cercanos'.

³⁵ En la primera edición de su diccionario (núm. 4393), MEYER-LÜBKE adhirió prudentemente a la lúcida explicación de Díez que asimismo había aceptado GAMILLSCHEG, pero en la edición definitiva (núm. 3185a) se dejó llevar por los espejismos de J. BRÜCH, *Bemerkungen zum Französischen etymologischen Wörterbuch E. Gamillschegs*, en *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur*, 1929, LII, 420-422, quien había postulado un fantástico y superfluo got. **fanthja* 'peatón', negando la evidente posibilidad, atestiguada por numerosas lenguas, de que un vocablo que signifique 'mozo, muchacho robusto' se convierta en nombre del 'soldado'. Para una prueba contundente del error de Brüch, véase L. SPITZER, *Wortgeschichtliches*, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1933, LIII, 294-295. No son raros los casos en que Meyer-Lübke, en los últimos años de su vida, haya renunciado bruscamente a opiniones sabiamente defendidas por él mismo a lo largo de una prolongada carrera. Lo trágico es que el propio GAMILLSCHEG haya aceptado la absurda hipótesis de BRÜCH en *Romania Germanica*, t. II, Berlín-Leipzig, 1935, pág. 139.

³⁶ G. Díez DE GAMES, *Crónica de don Pero Niño*, ed. J. de M. Carriazo, pág. 82; ANDRÉS BERNÁLDEZ, *Historia de los Reyes Católicos*, ed. L. de la Calzada, Madrid, 1946, pág. 81 (cap. 23), pág. 125 (cap. 61), pág. 190 (cap. 101), pág. 306 (cap. 159), pág. 313 (cap. 170), págs. 317-318 (cap. 180), siempre en plural.

³⁷ A. MARTÍNEZ DE TOLEDO, *El Corbacho*, ed. L. B. Simpson, Berkeley, 1939, fol. 8 r^o.

³⁸ A los ejemplos contenidos en las notas anteriores agréguese: "Tota illa gente movuda, *peón* et cavallero" (*Fuero de Avilés*, ed. A. Fernández-Guerra y Orbe, Madrid, 1865, § 9); "Cavallero de aldea ni *peón* no prenda fosadera ni escuse vestia por yda de hueste" (*Fuero de Guadalajara*, ed. H. Keniston, Princeton, 1924, § 112); "si *caullero*, o *peón*, moro caullero o a otro qualquiere enaziado a puerta de ciudat o de castiello o de villa derrochara, aya el cauallo por suyo segunt del Fuero" (*Fuero de Teruel*, ms. Bibl. Nac., F 60, fol. 73d; citado por MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los infantes de Lara*, pág. 440b, s.v. ENAZIADO); "los *caulleros* y los *peones* [que fueren de la hueste]

autores del Siglo de Oro³⁹; mi último ejemplo de este uso es de L. Fernández de Moratín⁴⁰. Es probable que haya sido abandonado en español mucho más tarde que *pion* en francés, sólo bajo la presión de una nueva nomenclatura militar, de carácter internacional⁴¹.

y den quintos" (*Fuero de Cuenca*, ed. R. Ureña y Smenjaud, 1935, pág. 667; según la cita de A. CASTRO en *Romance Philology*, 1950, IV, 48, única fuente que me es accesible); "quando alcalldes de Ledesma ouieren a justiciar ladrón o traydor o ladria o traedera, o quemar, o de quando lidiador lidiar *cauallero* o *peón*, ninguno non passe el coto de la sinal" (*Fuero de Ledesma*, § 3; ver *Fueros leoneses*, ed. A. Castro y F. de Onís, Madrid, 1916, pág. 224); "*caualleros* de Ledesma moradores de la villa, que cauillos de siella an, e mantienen escudo e lança e espada, non pechen nullo pecho nin pidido; e *peones* moradores de Ledesma den media postería e más non" (*ibid.*, § 273; ver *Fueros leoneses*, pág. 264); "omes de Molina que fueren en cavalgada primero coxga todas sus ganancias et después quinten et non den sino un quinto et non den quintos si non de cativos et de ganados, et si alguna cosa dieren por amor de Dios, non den dende quinto. Los *peones* den la setena parte por quinto. *Caualleros* o *peones* que alcayat prendieren, reciben por él cient maravedís alfonsís" (*Fuero de Molina de Aragón*, ed. M. Sancho Izquierdo, Madrid, 1916, pág. 83); "et el *cauero* [sinónimo de *cauallero*] que non seguiere los pazeros por defender la paç, peite xxx sueldos, et el *peón*, x sueldos" (*Los fueros de Aragón*, ed. G. Tilander, Lund, 1937, tít. 261, ley 22); "otrosí qualquier muger *fijodalgo* que casare con *peón* non aya los derechos de muger *fijodalgo* mientras él viva nin después" (*Fuero de Ayala*, ed. L. M. de Uriarte Lebario, Madrid, 1912, pág. 202; otros ejemplos de *peón*: *ibid.*, págs. 204, 206, 208, 209). Este material de los fueros es sumamente instructivo: mientras crónicas y poemas épicos muestran al *peón* en el campo de batalla, los textos jurídicos indican el lugar que ocupaba en la escala social y económica; especifican las multas y los impuestos que tenía que pagar y acentúan la distancia que mediaba entre él y el *hidalgo* aun en materia de matrimonio.

³⁹ Hablando de acciones realizadas en el campo de batalla (J. RUIZ DE ALARCÓN, *Las paredes oyen*, acto I, esc. 16, líneas 9-12: "Noche de San Juan, hallo, / si un *peón* sabe embestir / que suele solo rendir / más que treinta de a caballo") o de la tosquedad de su carácter y la miseria de su ambiente (*id.*, *Todo es ventura*, acto II, esc. 1, líneas 2-5: "Señor, que soy un *peón* / que en la montaña nací. / Tan caballerosa acción / en mi vida la emprendí"). Debo estos dos ejemplos (y otros varios) a S. DENIS, *Lexique du théâtre de J. Ruiz de Alarcón*, París, 1943, pág. 537. El *Diccionario de autoridades*, V, 209, trae citas de LUIS DEL MÁRMOL, *Descripción de África*, libro I, cap. 9 ("...son más de dos mil caballos y treinta mil *peones*") y de JOSÉ DE VILLAVICIOSA, *La Mosquea*, canto 9, oct. 81.

⁴⁰ Ver *Obras*, Madrid, 1830-1831, I, 135 (debo este ejemplo al admirable vocabulario de RUIZ MORCUENDE): "Hállale un capitán conocido suyo, le dice que tiene encargo de reclutar quinientos *peones* para el ejército del papa".

⁴¹ La introducción del it. *fantaccino*, con o sin disfraz, en el resto del occidente, Francia (*fantassin*) y España (*infante*) inclusive, marca el predominio de

d) 'hombre de humilde condición, obrero, labriego'; 'trabajador sin oficio especial, p. ej., empleado en obras de construcción'⁴²; todos estos matices se interpenetran y confunden en una sociedad que distingue con rigor los rangos nobiliarios y eclesiásticos, pero no se empeña en diferenciar las varias

una nueva nomenclatura europea: pero se conservan los antiguos equivalentes de *peón* en el ingl. *foot-soldier* y el alem. *Fusssoldat*, también en el ruso *pehotínek*, aunque para el ejército de a pie se use en esas lenguas *infantry*, *Infanterie*, e *infantería*, respectivamente. Sobre el remozamiento de la nomenclatura militar española, ver mi nota *The etymology of Hispanic DESTROÇAR and TROÇO*, en *Philological Quarterly*, 1950, XXIX, 151-171.

⁴² En los textos del Siglo de Oro se trata, fundamentalmente, del mismo matiz que ya tuvimos ocasión de señalar en varios fueros medievales. B. DE TORRES NAHARRO, *Comedia Aquilana*, en *Propalladia and other works*, ed. J. E. Gillet, t. II, Bryn Mawr, 1946, pág. 531: "Y aun diz que siega en un día / más que dos buenos *peones*". Cf. GÓNGORA, *Obras poéticas*, núm. 161, año 1605: "Huele la capa, y sospecha / que entre tanto que él corrió, / se ha enterrado en su capilla / algún pobre labrador. // Alarga la mano, y halla / los recaudos del *peón*" (erróneamente interpretado por Alemany y Selfa); *ibid.*, núm. 493 (III, 45): "... y en la casa del rincón / sé que la tomó un *peón* / y que no la quiso un Roque" (juego de palabras con los nombres de las dos piezas de ajedrez). Ver J. RUIZ DE ALARCÓN, *El semejante a sí mismo*, acto I, esc. 1: "Resuelve el sabio Virrey / que por la parte más baja / se dé en un monte una mina / de tres leguas de distancia, / con que por el centro dél / hasta la otra parte vayan / las aguas de la laguna / a dar a un río arrogancia. / Todo es uno el resolver / y empezar la heroica hazaña: / mil y quinientos *peones* / continuamente trabajan. / En poco más de tres años / concluyeron la jornada". Sancho Panza pregunta (I, 279, de la edición Bonilla-Schevill): "Pero querría yo saber... cuánto ganaua un escudero de un cauallero andante en aquellos tiempos y si se concertauan por meses o por días como *peones de albañil*". Reaparece el *peón de albañil* en A. de Valbuena y R. de la Cruz (PAGÉS, IV, 337). Fernán Caballero habla del *peón caminero*, es decir, del obrero encargado del reparo de los caminos públicos, y así define la Academia al *alférez mayor de los peones*, mientras explica el *peón de mano* como 'operario que ayuda al oficial de albañil para emplear los materiales'.

Es interesante el testimonio de los lexicógrafos antiguos. Mientras el glosario anónimo de Toledo (fines del siglo XIV), núm. 304, queda satisfecho con la traducción lacónica *peón* 'mercenarius', Nebrija (y tras él P. de Alcalá y A. de Molina) practican una subdivisión semántica: (= *ombre a pie*) 'pedes'; (= *lançero en guerra*) 'miles leuis armaturae'; (= *jornalero*) 'operarius, mercenarius', equiparando *peones de armas livianas* a 'exultatores pedites'. Las Casas iguala a *peón* con 'pedone', Córdoba distingue al 'hombre a pie' del 'peón jornalero o de obra'; Sir Richard Percyvale y John Minsheu son más explícitos: 'a footman, a pioner, a labourer'; Oudin les supera en lo preciso: 'piéton, homme de pied, il se prend aussi pour un manœuvre qui est un homme le quel travaille à la journee de quoy que ce soit'.

clases de trabajo mecánico, generalmente despreciado⁴³. Este sentido admitía un raro femenino *peona*⁴⁴.

e) 'ladrón, bandido'; sentido atestiguado por dos pasajes independientes de textos prealfonsinos, uno riojano, otro aragonés⁴⁵, a los que hay que agregar una alusión en un tercer contexto, donde la voz, dentro de un juego de palabras, significa fundamentalmente 'ayudante del alguacil', pero se puede interpretar también como 'criminal'⁴⁶. Los vocabularios renacentistas ya desconocían este matiz.

Para comprender tal ramificación y escala de significados, basta recordar que en la alta edad media el ejército, de núcleo germánico, se apoyaba en los *cavalleros* (es decir, jinetes) mucho más que en los soldados de infantería. La antigua legislación española traza con toda nitidez la línea divisoria entre *cavalleros* y *peones*, distinción vigente en tiempos de paz y de guerra⁴⁷. Sabemos que los *peones* estaban muy po-

⁴³ Ha desarrollado esta idea últimamente AMÉRICO CASTRO en su libro *España en su historia: cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires, 1948.

⁴⁴ G. TILANDER, en el glosario de los *Fueros de Aragón*, pág. 517, cita el pasaje siguiente del *Fuero de Ayala*: "Otrosí toda muger *peona* que casare con hombre fijoalga aya los derechos de hijodalgo [*sic*], aunque él muera, mientra estouiera en su honra". Es curiosa la supervivencia de este uso en la América del Sur. C. TESCHAUER, *Apostilas aos dicionários de vocábulos brasileiros*, Petrópolis, 1912, rastreó la voz en el dialecto riograndense, y E. F. TISCORNIA, "*Martín Fierro*" comentado y anotado, Buenos Aires, 1925, pág. 462, opinó que se trataba de un desarrollo local del Brasil meridional; pero A. MANGELS, *Sondererscheinungen des Spanischen in Amerika*, Hamburgo, 1926, pág. 55, encontró la variante vulgar *piona* en el teatro contemporáneo uruguayo, de modo que se tratará de un substrato español en el sur del Brasil.

⁴⁵ BERCEO, *Vida de Santo Domingo de Silos*, ed. J. D. Fitzgerald, 381ab: "Ouieron grant verguença en esto los *peones*, / cayeron li a pïedes..." [se trata de los dos mozos que hurtaban puerros; fueron llamados anteriormente *ladrones*]; *Libro de los tres reys d'oriente*, loc. cit.: "Encontraron dos *peyones*, / grandes e fuertes ladrones. / que robauan los caminos / e degollauan les pelegrinos" (confirma esta lectura la edición inédita de E. J. Webber, del año 1944, basada en la edición facsímil de 1904).

⁴⁶ *Bocados de oro*, texto incluido en H. KNUST, *Mitteilungen aus dem Escorial*, Tubinga, 1879, págs. 146-147: "E vido a un *peón* del alguazil quando açotaua a un ladrón e dixo: 'Marauilla es cómmo un ladrón paladino açota al ladrón cubierto'".

⁴⁷ Por otra parte, el giro bimembre *cavalleros e peones* 'todo el ejército' recuerda, en lo estilístico, el tantas veces analizado *moros e cristianos*; cf. *Poema de Fernán González*, ed. A. Zamora Vicente, Madrid, 1946, cuart. 355a:

brememente armados (por regla general, ni se les permitía llevar espada; con frecuencia, usaban piedras, seguramente con tanta destreza y eficacia como aquellos guerreros vascos que en Roncesvalles desbarataron la retaguardia de Carlomagno); la paga que recibían era mísera⁴⁸. Lo que muestra con particular elocuencia que los *peones*, a lo sumo, formaban tropas auxiliares y semi-regulares que casi no contaban en los cálculos estratégicos, es que ni siquiera se menciona su número exacto o aproximado al calcular las fuerzas militares disponibles⁴⁹. No causa sorpresa que numerosos *peones*, al terminar una breve campaña, por el estilo de las algaras árabes, se hallaran sin empleo y sin recursos, gastada su modesta parte del botín; algunos aceptarían trabajos duros y rudos, muy por debajo de los que hacían los artesanos (entre los cuales desollaban judíos y mudéjares); otros se dedicarían al bandidaje, forma pervertida de la guerrilla. Así, el peón medieval español, humilde descendiente del soldado profesional romano, vivía de trabajos de ocasión, incluyendo la guerra (principalmente contra el moro), en que intervenía al margen de la fuerza regular de jinetes, como elemento adventicio. Era, en varios respectos, el predecesor del famoso pícaro español, listo para cualquier oficio bajo, y que no interesaba en absoluto a cronistas y poetas.

Como los peones tenían a su cargo ir a la vanguardia en defensa de las líneas delanteras, las piezas de ajedrez (juego que representa la guerra en miniatura) que poseían menos

"*Cav(all)eros e peones ovo los de vencer*": es interesante el pasaje de la *Primera crónica general*, fol. 52c, que cita C. C. MARDEN en su edición del poema, pág. 118: "...e enuió luego muchos porteros con sus cartas... que fuessen luego con ell *caualleros e peones*". Al referirse al vaticinio de San Millán (cuart. 287), prediciendo la ruina de Cantabria, Berceo dice: "Non fincará en ella *peón nin cauallero*".

⁴⁸ MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*, págs. 569, 759, 793.

⁴⁹ *Cantar de Mio Cid*: "Dozientos con él. que todos çañen espada: / non son en cuenta, sabet, las *peonadas*" (vs. 917-918); *Poema de Alfonso Onceno*, ed. Janer: "E el moro caualgaua / con çinco mill de cauallo. // Los *pecnes* muchos son; / de Granada luego s(s)al" (cuart. 347 d-348ab). Muy parecidamente en antiguo provenzal: ".X. milia homes en cavals, e de *peos* ses nombre" (RAYNOUARD).

valor y ocupaban la línea más avanzada, se llamaron *peones*⁵⁰: ya hemos observado el uso parecido del francés y del italiano. Del ajedrez este empleo se propagó a otros juegos de tablas, aun a los que no acataban ninguna jerarquía de rango entre las piezas, como las damas. Se trata aquí de un caso típico de personificación.

En la América española, incluyendo al Brasil meridional (donde una capa delgada de portugués colonial del siglo xviii cubre un sólido substrato de español americano bastante parecido al rioplatense) *peón* (y *peão*, respectivamente) denotan al jornalero o empleado de una estancia o hacienda que guarde el campo o el monte, cuida del ganado, ayuda en la cosecha y hace cualquier faena que le imponga el capataz o el dueño. En el sentido de 'trabajador contratado por una temporada', la palabra ha adquirido recientemente notable importancia en ciertas partes de los Estados Unidos, particularmente en el sur de California, donde se refiere al trabajador mejicano, en general de abolengo indio, reducido a la última miseria⁵¹. La discusión del problema social del peón

⁵⁰ Cf. el refrán "contra *peón* hecho dama, no para pieza en tabla" (*Auto-ridades*), aludiendo a que al llegar a las casillas del contrario, el *peón* se convierte en la pieza más eficaz: ya en 1720 R. BLUTEAU (VI, 492) citaba el equivalente portugués: "Contra *pião* feyto Dama, não para peça no taboleyro". El diccionario de Percyvale y Minsheu (1599) ya registra este significado: 'a pawne at chess'. Muy usado en la literatura del Siglo de Oro; cf. JOSÉ DE PELLICER (1602-1679). *Traducción de la Argenis*, Segunda parte, libro III, cap. 2: "... donde suele astuta ciencia del jugador barajar en una misma tabla, reyes, caballos y *peones*"; J. RUIZ DE ALARCÓN. *La cueva de Salamanca*, acto II, esc. 7: "(Lucía) Jugando está embelesado, / los ojos en el tablero, / toda la imaginación / en un lance de ajedrez // (Doña Clara) Mire la dama esta vez, / que se le arrima un *peón*". Otros dos ejemplos de PAGÉS, IV, 337. Esta personificación se encuentra también más allá del territorio románico, p. ej. en ruso (*peška*), mientras el alem. *Bauer* ya no encierra ninguna alusión al pie.

⁵¹ Este uso de *peón* es característico de la mayoría de los países hispanoamericanos, incluyendo a Méjico, Nicaragua, Costa Rica, Cuba, Colombia, Venezuela, Perú, Argentina, Uruguay, de donde se extiende en zona ininterrumpida al sur del Brasil; pero en Chile predomina *mozo* (*de mulas*). La vida del peón mejicano está retratada en muchas novelas costumbristas, p. ej. *Tierra*, de Gregorio López y Fuentes, mientras la rica literatura gauchesca pinta al peón de la pampa argentina. Entre los diccionarios, ver en particular A. VALLE, *Diccionario del habla nicaragüense*, Managua, 1948, pág. 222: 'el que trabaja en la hacienda como simple obrero; domador de potros o mulos cerriles'; E. PICHARDO, *Diccio-*

hispanoamericano no cabe dentro del marco del presente estudio.

Mientras 'pie' seguía sonando *pie* (forma predilecta de Berceo y que respetaron el traductor y el copista del *Apolonio*, oriundos todos ellos del este de la Península donde la *-d-* se mantuvo largo tiempo) y 'peón' se pronunciaba comúnmente *pedón*, es decir, hacia el siglo XII, sin duda los hablantes los asociaban estrechamente. Después de la caída de la *-d-*, los lazos que unían las dos palabras se aflojaron, puesto que los rasgos fónicos que compartían habían disminuído; pero las condiciones de vida y, en particular, las reglas de la guerra medieval prolongaron la cohesión entre *pie* apocopado y *peón* privado de su pilar central. Cambiado radicalmente este fondo de vida, *peón*, para el hombre común, no tiene nada que ver con *pie*, en el plano sincrónico; los *peones* cubanos todavía conducen el ganado a pie, pero los *peões* del Río Grande del Sur y los *peones* uruguayos y argentinos son guardas campestres casi siempre montados⁵². Con el predominio de cier-

nario provincial de voces cubanas, 3ª ed., Habana, 1862, pág. 204: 'el hombre que por un salario se ejercita en conducir ganado vacuno o de cerda, siempre de pie, cuidando que no se extravíen... estos *peones* son los famosos enlazadores, zapateadores y los que cocinan el *ajiaco* más sabroso'; R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 7ª ed., Bogotá, 1939, § 121 (sin comentario semántico); L. ALVARADO, *Glosarios del bajo español en Venezuela*, Caracas, 1929, pág. 23, s.v. *apero*, con cita de OVALLES, *El llanero*; T. GARZÓN, *Diccionario argentino*, Barcelona, 1910, pág. 379, s.v. *piara*: 'el que cuida de una tanda de ocho acémilas'; E. F. TISCORNIA, "*Martin Fierro*" comentado y anotado, pág. 462; T. SAUBIDET, *Vocabulario y refranero criollo*, 3ª ed., Buenos Aires, 1948-1949, pág. 288: 'bracero que trabaja o sirve, a pie o a caballo, bajo la dirección del dueño o capataz de un establecimiento'; M. L. WAGNER, *Lingua e dialetti dell'America spagnola*, Florencia, 1949, pág. 140, cita al autor uruguayo CARLOS REYLES (*El gaucho florido*): "Yo con otros *peones* habíamos estau recorriendo los potreros má sercanos"; L. FREIRE, *Grande e novíssimo dicionário*, Río de Janeiro, 1940-1944, pág. 3859: 'homem que, montado a cavalo, agarra bois a laço; amansador de cavalos, burros e muares; condutor de tropa ou scrviçal de estância'. C. TESCHAUER, *Novo dicionário nacional*, 2ª ed., Porto Alegre, 1928, pág. 691, cita un excelente ejemplo de A. E. TAUNAY: "O Raymundo é um *peão* que não há burro chucro que consiga cuspi-lo da sele". En Méjico, *peón* a veces ha guardado el sentido peninsular de 'operario, ayudante o aprendiz, por oposición al maestro' (SANTAMARÍA, II, 444), y algo de este matiz se trasluce en el chil. *echar peón* 'enviar en su lugar un reemplazo'.

⁵² Ya observó esta paradoja D. GRANADA, *Vocabulario rioplatense*, Montevideo, 1890, pág. 316: 'se usa corrientemente de los que trabajan a caballo; así

tos modos rurales aun en el habla urbana de Buenos Aires, se ha observado en esta metrópoli la aplicación del término *peón* al trabajador de ciudad, "trátese del pinche de cocina, del obrero del puerto, o de cualquiera otra cosa; y como hay *peones*, hay *capataces* de camareros o de barberos"⁵³. Es muy curioso que, así como los pobladores del Nuevo Mundo, allá en el siglo XVI, introdujeron los términos marinos aprendidos durante la larga y penosa travesía, a su nuevo ambiente rural, aunque viviesen muy tierra adentro⁵⁴, de igual modo sus descendientes, al dejar el hogar paterno, traigan consigo a la gran ciudad jerarquías rurales, lógicamente impropias.

En los dialectos de la Península, *peón* siguió otros rumbos. En el atrasadísimo centro de Asturias, continúa designando al 'peatón', notable resto del patrimonio léxico latino⁵⁵. En Andalucía, se refiere a una especie de 'ayudante de torero', que irrita al animal, pero no le mata⁵⁶. En Segovia, el *peón cacero* es el 'guarda de la cacera para el aprovechamiento de las aguas de Navalcaz y encargado de distribuirlas, reconocer diariamente los obstáculos de la cacera y limpiarla'⁵⁷. Hablando de animales, no creo se use *peón*, pero sí son aplicables las frases adverbiales *ir a peón*, *coger de peón* al modo

los trabajadores de una estancia, que no dan un paso si no es a caballo, son *peones*, excepto el capataz'.

⁵³ A. CASTRO, *La peculiaridad lingüística rioplatense*, Buenos Aires, 1941, págs. 143-144.

⁵⁴ Me refiero a los excelentes trabajos de J. COROMINAS, *Rasgos semánticos nacionales*, en *Anales del Instituto de Lingüística de Cuyo*, 1941-1942, I, 1-29, y de B. E. VIDAL DE BATTINI, *Voces marinas en el habla rural de San Luis*, en *Filología*, 1949, I, 105-150.

⁵⁵ A. DE RATO Y HEVIA, *Vocabulario de palabras y frases bables*, Madrid, 1891-1892, pág. 95a: 'hombre de a pie, jornalero'.

⁵⁶ A. ALCALÁ VENCESLADA, *Vocabulario andaluz*, Andújar, 1933-1934, pág. 301: *peón de brega* 'torero que con la capa corre al toro y ayuda al espada en sus faenas'. No se tratará de una expresión muy corriente, pues no se encuentra en la detallada descripción de una corrida de toros en Andalucía que da F. WULFF, *Un chapitre de phonétique avec transcription d'un texte andalou*, en *Recueil de mémoires philologiques présenté à Gaston Paris par ses élèves suédois*, Estocolmo, 1889, págs. 232-239.

⁵⁷ G. M. VERGARA MARTÍN, *Materiales para la formación de un vocabulario de palabras usadas en Segovia y su tierra*, Madrid, 1921, pág. 64: 'guarda de la cacera para el aprovechamiento de las aguas de Navalcaz'; *id.*, *Cuatro mil palabras y algunos más*, Madrid, 1925, pág. 151.

característico de caminar (casi tan rápido como el vuelo) de las perdices; son expresiones corrientes entre los cazadores del Bierzo y, seguramente, de otras regiones de España⁵⁸. Este uso venatorio es tradicional; se pueden señalar sus antecedentes en la literatura de fines del siglo xv⁵⁹, y no faltan paralelos en otras lenguas latinas⁶⁰.

V

Además, se usa *peón* para designar varios objetos no precisamente en sentido figurado (por lo menos en el habla contemporánea) como en el caso de la pieza de ajedrez. Originariamente, debió de ser un uso traslaticio (y es fácil se remonte a la baja antigüedad, dados los paralelos franco-occitanos e italianos). Pero es dudoso que la asociación de los instrumentos, vasijas y juguetes que llevan ese nombre con la imagen del *peatón* o del infante haya perdurado y esté presente en la actualidad en la mente de los hablantes. Ya en el año 1570 Cristóbal de las Casas caracterizó a *peón* como sinónimo de *trompo* (ital. 'moscolo, pirló'). Este uso se ha arraigado en portugués y en el español regional de la zona astur-leonesa: se dice *peón* en la Cabrera y la Maragatería, *piona* en la Ribera del Duero, *pion* en el centro de Asturias⁶¹. En varias partes de España y de Portugal, se ha re-

⁵⁸ V. GARCÍA REY, *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, 1934, pág. 124: *la perdiz cogió de peón, va a peón* 'camino que sigue la perdiz cuando anda'. La Academia señala como giros familiares *a peón* 'a pie', *a torna peón* 'a torna punta'.

⁵⁹ *Libro de cetrería de Evangelista*, ed. A. Paz y Meliá, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1877, I, 229: "... pero aslos de lleuar cavalgando, ca son muy malos peones, y aslos de lleuar los pies puestos en la mano".

⁶⁰ Aparte del it. *pedinare*, cf. el cat. *peonar* (*puonar*) 'terme de caça, se diu de les perdies quan caminen i tambe dels altres ocells', que documenta el "*Diccionari Aguiló*", VI, 107. Ver también las notas 11 y 112.

⁶¹ S. ALONSO GARROTE, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*, 2ª ed., Madrid, 1947, pág. 288: *peón* 'peonza'; A. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, *Estudio sobre el habla de la Ribera*, Salamanca, 1947, pág. 242: *piona* 'peonza'; A. DE RATO Y HEVIA, *op. cit.*, pág. 98b: *pion* 'especie de trompo sin tornear, que se baila con un latiguillo'; también se usaba ocasionalmente en la literatura: así, en *El buscón* de QUEVEDO, cap. 2, se lee: "Que yo

gistrado el uso de la variante masculina para designar diferentes clases de postes y sostenes y, en general, de cosas largas, rectas y estrechas que sugieren la imagen de apoyarse en un pie o de girar sobre una punta: esp. *peón* 'árbol de una noria', 'perno clavado en la madre o plataforma del cabrestante y que le sirve de eje de giro', 'cordel a que está amarrada la boyo en el palenque o la misma boyo', 'colmena'⁶²; ast. *pion* 'gozne de hierro de una puerta pesada'⁶³; portorr. *peón* 'ten-temozo' (que en otros puntos de la isla se llama *muñeco, niño, mozo, descanso, muchacho, aguantadero, aguantador, bastón, retención*⁶⁴); gall. *pion* 'especie de pez, también conocido bajo el nombre de *pez aguja*'⁶⁵; port. *peño* (especial-

trocaua con él los *peones*, si eran mejores los míos" (pasaje citado por el *Diccionario de autoridades*). ANTONIO MACHADO, *Juan de Mairena*, cap. 6: "...una quejumbre de mosquito / en un zumbido de *peón*". La punta de hierro que sirve de apoyo al juguete zumbador se llama *rejo* en astur-leonés, ver el glosario de J. PUYOL Y ALONSO en *Revue Hispanique*, 1906, XV, 7; *rejo* es el masculino que corresponde al port. *relha*, ast. *reya*, esp. *reja* < RĒGULA 'barra de hierro plana, regla' (*Romanisches etymologisches Wörterbuch*, núm. 7177), refiriéndose a un objeto de aspecto parecido, pero de proporciones menores, cf. HENRY Y RENÉE KAHANE, *The augmentative feminine in the Romance languages*, en *Romance Philology*, 1948-1949, II, 135-175.

El *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, preparado desde hace años por T. NAVARRO, tiene un mapa PEONZA; ver V. GARCÍA DE DIEGO, *Manual de dialectología española*, Madrid, 1946, pág. 45. De los diferentes juegos de peonza en Santander habla B. VIGÓN, *Juegos e rimas infantiles recogidos en los concejos de Villaviciosa, Colunga y Caravia*, Villaviciosa, 1895, págs. 94-95.

⁶² Sobre las diferentes formas de colmenas, ver W. BRINKMANN, *Bienenstock und Bienenstand in den romanischen Ländern*, Hamburgo, 1938, pág. 124, s.v. PEDE. Es curioso el uso del habla gauchesca que registra TITO SAUBIDET, pág. 288: *peón* 'palo que se coloca oblicuamente, poco enterrado, y que se apoya contra un poste de alambrado clavado en la tierra para evitar que éste se venza hacia ese lado cuando se estiran en sentido contrario los alambres atados al mismo'. Es comparable a las funciones de *peño* en portugués el sentido que adquirió *peonera* en asturiano: 'el eje movido por el *rodeñu* en el molino' (M. J. CANELLADA, *El bable de Cabranes*, Madrid, 1944, pág. 293); cf. la nota 89.

⁶³ RATO Y HEVIA, pág. 98b: 'la punta de hierro sobre que descansan y giran las puertas pesadas'.

⁶⁴ T. NAVARRO, *El español en Puerto Rico: contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Río Piedras, 1948, pág. 158.

⁶⁵ J. CUVEIRO PIÑOL, *Diccionario gallego*, Barcelona, 1876, pág. 250b, localiza *pión* en la provincia de La Coruña e implica por su definición ('pedigüeño o mal contento' — ¿pero se puede hablar en serio de peces descontentos, a no ser que parezcan golosos?) que se trata de un derivado del verbo *piar* 'pedir' (verosímilmente a imitación del *piar* de los polluelos en el nido). El otro nombre

mente en Algarve) 'poste, junto a las muelas, a que se prende la tolva'⁶⁰; port. *pião* 'estaca'⁶⁷; port. del norte *peão* (junto a *pé* y *pêgão*) 'granero'⁶⁸; port. *peões* (Oporto) 'columnas de piedra, unidas a veces con cadenas de hierro, que sirven para detener el tráfico'⁶⁹; alg. *pião* 'eje del molino de viento'; bairr. *peão* 'vara gruesa, sostén de la verga de la chimenea'; trasm. *peão* 'palo que sirve de apoyo a los campesinos que trabajan en la era'; (náut.) port. *peão* 'pieza de hierro en un mástil que sirve de encaje para la verga'⁷⁰. A veces ayuda a orientarse la sinonimia: así, el port. *pião* 'barra de hierro' corresponde a *pé-de-galinha*. Es evidente que la mayor parte

de esta misma especie, *pez aguja*, sugiere su forma delgada y aguda y aboga en favor de la asociación con los objetos inanimados (sostenes, palos, ejes, columnas, etc.) llamados *peão*, *pião* en gallego-portugués.

⁶⁰ Véase la breve discusión de A. D. R. GONÇALVES VIANA, *Apostilas aos dicionários portugueses*, Lisboa, 1906, II, 248-249.

⁶⁷ F. KRÜGER, *Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete*, Hamburgo, 1925, pág. 261, quien equipara *pião* con el lat. *pīla* 'columna, pilar', sin mencionar siquiera la posible relación con *pedōne*.

⁶⁸ *Op. cit.*, pág. 124; ¿es vestigio de *PEDICA* (o del lat. vulg. **PEDICUS*) la *g* intervocálica, que difícilmente habrá sido insertada por evitar el hiato?

⁶⁹ *Peão* (al que corresponde *frade* 'monje', otra personificación, en Lisboa) está definido así por GONÇALVES VIANA, *Apostilas*, I, 471-472: 'colunelos de pedra, ligados, ou não, entre si por cadeias ou varões de ferro, e que encerravam praças ou edificios impediendo a passagem a veículos ou cavalgaduras'. La rivalidad entre *peão* y *frade* para designar el mismo objeto en las dos principales ciudades del Portugal refuerza la impresión de que *peão*, sean los que fueren sus lazos con la familia de *pīla* 'columna', fue asociado con el soldado de infantería.

⁷⁰ C. DE FIGUEIREDO, *Novo dicionário*, II, 570b, registra los siguientes significados traslaticios o, por lo menos, secundarios de *peão*: (náut.) 'peça de ferro num mastro, para encaixa da vêrga do traquete ou da vela grande'; (Bairr.) 'cada um dos esteios que sustentam a vêrga da chaminé' (sinónimo: *moirão*): (trasm.) 'pau a que se apoiam os que andam a trilhar cereais na eira' (sinónimo: *canamão*, ver t. I, pág. 453b). El mismo diccionario, II, 621ab, anota así el ámbito semántico de *pião*, remitiendo el lector a *peão*, lo cual indica la inseguridad de ortografía (ahora superada): 'peça de metal ou madeira, em forma pròximamente cónica, com um ferrão na ponta, e que os rapazes jogam, enrolando-lhe e desenrolando-lhe uma guita' (la equivalencia del esp. *peón* excluye en absoluto todo parentesco con *pila*) y, en el portugués del Brasil, 'estaca, moirão'. Es muy expresivo el giro *apanhar o pião à unha* 'aprovecharse de una ocasión', que también trae, en forma ligeramente distinta, A. MALARET, *Fe de erratas de mi Dicionario de americanismos*, San Juan, 1928, pág. 97b. La confusión de *pião* y *pinhão* forma un problema aparte, de índole fonética más bien que semántica. En el portugués insular, la compenetración mutua de las dos fa-

de estas formaciones se concentran (y no por azar) en la zona gallegoportuguesa, de sorprendente variedad léxica donde, por otra parte, la -D- latina se perdió más regularmente que en castellano y muchísimo más que en navarroaragonés y donde tal caída coincidió con la pérdida casi simultánea de la -L- latina en posición análoga. Dadas estas transformaciones, los tipos PEDŌNE y *PĪLŌNE⁷¹ (de PĪLA 'columna, pilar' y

milias de PEDE y de PĪLA permite el uso de *pea* (en vez del *pia* normal) por 'pila bautismal'; ver MARIA DE LOURDES DE OLIVEIRA MONTEIRO, *Porto Santo*, en *Revista Portuguesa de Filologia*, 1948, II, 67.

⁷¹ La extraordinaria abundancia de significados de *pila* y sus múltiples raíces etimológicas ya han llamado la atención a un aficionado de filología como M. DE TORO Y GISBERT, *Enmiendas al Diccionario de la Academia*, pág. 15. La Academia distingue el 'receptáculo de piedra que se construye en las fuentes' de la 'especie de mortero de madera o de metal que sirve para majar granos', oponiendo a los dos el 'montón o pila de cal mezclada con arena y amasada con agua'. Corresponden al primer sentido el and. 'tinaja pequeña en los molinos de aceite, para castrar éste de los turbios y aclararlo' (ALCALÁ VENCESLADA, pág. 308) y los hispanoamericanos 'pila grande, con una llave, colocada en la boca de las cañerías; grifo o llave de agua, con un jarro adjunto; receptáculo que sirve de bebedero a los animales'; parece más remoto el chil. 'especie de capacho de piel vacuna, para guardar trigo o para trasportar las uvas del lagar' (SANTAMARÍA, II, 473). Señala la segunda acepción L. ALVARADO en Venezuela (págs. 362-363), definiéndola así: 'mortero para descascarar maíz, arroz, café o para triturar cuarzo aurífero'; muy parecida es la explicación de A. VALLE, *Diccionario del habla nicaragüense*, Managua, 1948, pág. 227; se produjo un fenómeno contrario al de *pars pro toto* de los antiguos en el tabasqueño 'maceta o palo macizo y grueso con que se pilan los granos en el mortero'; sobrevive la idea de la pesadez en el hisp.-amer. 'piedra atada a una cuerda, que por su peso sirve para cerrar las puertas' y, con aplicación a la técnica moderna, 'pesa colocada en la palanca del cambiaguas' (Méjico, Cuba); ¿será la misma imagen la que reaparece en el col. 'persona baja, regordeta'? En Puerto Rico se llama *pilonero* a la persona que pila granos. Se acercan al tercer sentido (cuyo centro representa la imagen de la masa informe, de la acumulación amorfa) el leon. *pilón* 'la hierba del pajar cuando está en condiciones de ser arrancada', cf. GUZMÁN ÁLVAREZ, *El habla de Babia y Laciama*, Madrid, 1949, pág. 332, y el col. *pilonera* 'montón grande de trigo' (SANTAMARÍA, II, 474); la forma cónica del típico montón de materia disgregable sugirió el *pilón de azúcar* (que los mejicanos llaman también *panela*, *chancaca* y *chincate*) 'azúcar prieto (o moreno) que se vende generalmente en panes de forma de cucurucho o cono truncado', que reaparece en la oronimia del Caribe (P. HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Santo Domingo*, pág. 212); es más común el diminutivo *piloncillo* (de *azúcar*), que a la vez tiene valor hipocorístico importante para un nombre de golosina; se ha propagado por Nuevo Méjico y la zona fronteriza de Tejas, con la pronunciación característica *pilonisio*, ver J. G. BOURKE, *Notes on the language and folk-usage of the Rio Grande Valley*, en *Journal of American Folk-Lore*,

'almirez', conforme al doble origen de la voz latina, cargada

1896, IX, 81-116 (citado por HENRÍQUEZ UREÑA, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, IV, 40) y A. M. ESPINOSA, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, *ibid.*, I, 300. Presupone este mismo significado general de *pilón* el verbo *apilonar* 'apilar, amontonar, hacer pilas grandes'. comunísimo en casi toda Hispanoamérica, cf. F. J. SANTAMARÍA, *Diccionario general de americanismos*, Méjico, 1942, I, 115 (= mex. cub. *entongar*); *id.*, *El provincialismo tabasqueño*, Méjico, [1921], pág. 120 (hablando de la tierra y del azúcar); L. SANDOVAL, *Semántica guatemalense*, Guatemala, 1941-1942, I, 67; A. MATEUS, *Riqueza de la lengua castellana y provincialismos ecuatorianos*, 2ª ed., Quito, 1933, pág. 16 (hablando de objetos agrícolas con el derivado *apilonamiento*); T. GARZÓN, *Diccionario argentino*, pág. 309; y Á. ROSENBLAT, *Notas de morfología dialectal*, pág. 239. Pero en Cuba (según E. PICHARDO, *Diccionario provincial*, 3ª ed., pág. 96) se dice *empilonar tabuco*, mientras *apilonar* está reducido al sentido de 'machacar', cf. F. ORTIZ, *Un catauro de cubanismos: apuntes lexicográficos*, Habana, 1923, pág. 120. El aragonés conserva un sentido enteramente independiente, a buen seguro arcaico: 'guardacantón, poste; columna en que se exponían al público los miembros de los malhechores' (J. BORAO, *Diccionario de voces aragonesas*, 2ª ed., Zaragoza, 1908, pág. 287); hay una variante femenina: *pilona* 'poste metálico', J. PARDO «ASSO, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, 1938, pág. 282; este uso recuerda el del noroeste de la Península.

Pilón y sus derivados pertenecen a la familia de *pila* ('surtidor' en Hispanoamérica; ver el diccionario de TERREROS, el primero en señalar este uso regional, el vocabulario de BATRES JÁUREGUI y las *Apuntaciones críticas* de CUERVO, § 666), gall.-port. *pia*, con varias extensiones semánticas (*La pícaro Justina*: "... darle más azotes que a pulpo en *pila*", ver Bibliófilos Madrileños, IX, 224; mej. *pila* 'gran número', col. *por pilas* y ec. *en pilas* 'en abundancia' que señala SANTAMARÍA, II, 472; y en la oronimia peninsular, leon. *Las Pilas* 'sierra alta' junto a *El Pilu* 'loma' que registra G. ÁLVAREZ, pág. 184); *pileta* (que, en Venezuela, se refiere particularmente al 'receptáculo que, en las añilerías, recoge la tinta') y *Pilita* en la toponimia colombiana; *pilar* 'descascarar, majar, triturar' (p. ej. arroz, café, granos; común en casi toda Hispanoamérica), pero en Salamanca 'conservar las castañas en el sequero' (J. DE LAMANO Y BENEITE), uso anticipado por COVARRUBIAS, s. v. *apilar*, cf. el *Libro de Alexandre*, ms. O, 1397a: "sacauan las especies muy bien *apiladas*"; el berc. *empilarse* 'empacharse el ganado vacuno', *empiladura* 'inflamación y dolor agudo del vientre' (V. GARCÍA REY) quizás haya partido de la imagen de la borra en los intestinos. SANTAMARÍA registra el tabasqueño y cubano *pilador* 'majador de granos' y el col. *pilado* 'fácil, hacedero' (es decir, fácil de manejar como materia triturada). En berciano, *pilo* significa 'depósito en el lagar' y *pilada* equivale a 'lagarada'; pero en la lengua general se usa más bien como 'mezcla de cal y arena que se amasa de una vez; porción de paño que se abatana de una vez; conjunto de lana que se corta cada año'. Como es de esperar, *pilo* o *pilero* significan en Salamanca 'secadero de castañas'.

Dos grupos de derivados se han alejado en lo semántico del centro de la familia: los salm. *pilada*, *pilongo* 'hospiciano', que se refieren al niño expósito, se basan en la *pila* bautismal; cf. el extr. *pilote* 'hijo adoptivo' (A. ZAMORA VICENTE, *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid, 1943, pág. 125). El ast.-leon. *pilanco* (*pilancu*) 'atolladero, tropiezo, obstáculo, apuro' recuerda el residuo del

de excepcional abundancia semántica)⁷² no podían menos de acercarse (*peón ~ pion*) y, con la reducción ulterior de *-ó-* a [yo], de coincidir completamente; así que el *peão, pião* del occidente de la Península es heredero de *pēs, PEDIS* 'pie'; de *PĪLA* 'columna, construcción de piedra'; y de *PĪLA* 'almirez', basado en *PĪNSŌ, -ĀRE* 'machacar, majar'.

VI

En antiguo español, *peón* tuvo el diminutivo *peonziello* 'niñito', con el femenino *peonziella*. El sufijo hipocorístico *-iello* le quitó a *peón* la nota de tosquedad que hubiera podido obstar a su extensión habitual al femenino (recuérdese la aparición tardía de *mochacha* y el sentido que se le atribuye en *La Celestina*)⁷³. *Peonziello*, en los mss. H y V de la *Vida de Santo Domingo de Silos* de Berceo, designa a un niño de algunos años⁷⁴; *peonziella*, en la *Vida de Sant Millán*

lagar, ver B. ACEVEDO y HUELVES y M. FERNÁNDEZ y FERNÁNDEZ, *Vocabulario del bable de occidente*, Madrid, 1932, pág. 174, y S. ALONSO GARROTE, *El dialecto vulgar leonés*, 2ª ed., pág. 292; M. J. CANELLADA, además del sustantivo *pil(i)ancu*, registra los verbos curiosos *pilanquiar, piliancar* 'caer algo que no estaba seguro; inclinarse y caer' y *apilancar* 'entornarse el carro, perder el equilibrio y levantarse el cabezón'; está menos avanzado el significado del per. *pilancón* 'pila'. A. GARCÍA OLIVEROS, *Diccionario bable de la rima*, Oviedo, 1947, pág. 25b, menciona *apilancar* 'entornarse una cosa por cargar desigualmente; dar botes los caballos'.

Finalmente, se desarrolló en iberorrománico el neologismo del latín vulgar **PĪLARE* (cf. ant. fr. *piler* > fr. *pillar*, mediante cambio de sufijo): ant. esp. *pilar* (V. FERNÁNDEZ LLERA, *Gramática y vocabulario del Fuero Juzgo*, Madrid, 1929, pág. 240a), ant. gall. *piar* (*Crónica troyana*, I, 110), ant. port. *pear* (D. VIEIRA, IV, 713c).

⁷² En latín coexistían *PĪLA* 'vasija de bronce, piedra o madera, mortero' (cf. *PĪLUM* 'mano de mortero, arma arrojadiza, especie de dardo'), de *PĪNSŌ, -ERE* 'machacar, majar', que sobrevive indirectamente en los esp. *piso* y *pisar*; y *PĪLA* 'pilar, columna, pilastra, rompeolas, muelle, estructura de piedra' (con la rarísima variante *PĪLUM*), de origen distinto.

⁷³ Debió de ser vulgarísimo, aun en tiempos antiguos, el tipo *peona* recogido por el *Fuero de Ayala*, cuyos vestigios encontramos en el habla rústica de Uruguay y del Brasil; cf. también el dialectal *piona* 'peonza'.

⁷⁴ Ver la edición de J. D. Fitzgerald, 19ab: "Quando fue *peonziello*, que se podié mandar, / mandólo yr el padre las ovejas guardar" (el ms. V sólo se conoce a través de una impresión). T. A. SÁNCHEZ, *Colección de poesías caste-*

(de la cual falta una edición paleográficamente exacta), caracteriza a una niñita de tres años⁷⁵. Hay dos modos de explicar ese derivado: se asocia el 'soldado' con el 'joven, mozo' (cf. ital. *fante*, *fantino*, *fantuccio*; ingl. *fellow*; alem. *Kerl*, *Bursche*; ruso *pareñ*), y al niño que aspira a crecer y a ser robusto y valeroso como los soldados a quienes admira y envidia se le llama, en tono halagüeño, *peonziello* (cf. alem. *Kerlchen*, *Bürschlein*; ruso *parniška*, *pareñok*). En este caso, la referencia al muchacho de algunos años representa el uso primario. O bien, *peonziello*, -a era, ante todo, la criaturita que aprendía a balancearse sobre los pies (como la mencionada en la *Vida de Sant Millán*); si así es, el uso riojano de Berceo sería comparable al giro aragonés *hacer pies* 'comenzar a sostenerse el niño sobre ellos' que registró, a mediados del siglo XIX, Jerónimo Borao; también recuerda el significado de 'trompo' que adquirió (*re*)*peón* en parte de la Península⁷⁶.

Es posible, aunque difícil de comprobar, que en el antiguo lenguaje infantil (que desconocemos en absoluto) *peonziella* haya significado, entre otras cosas, 'trompo pequeño'. Lo que nos lleva a suponerlo es que el único modo de analizar *peonza* es considerarlo un caso de falsa regresión, fenómeno que cabe agrupar con los que Menéndez Pidal califica de "error lingüístico"⁷⁷, mientras Gilliéron hubiera preferido

llanas anteriores al siglo XV, t. II, Madrid, 1780, pág. 534: 'niño que empieza a andar por sí'; R. LANCHETAS. *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo*, Madrid, 1900, pág. 568: 'mayorcito, que anda por su pie'.

⁷⁵ Ver la edición de F. JANER (que enmiendo ligeramente; el ms. A, nuevamente descubierto, no contiene esta parte del poema), 343a-c: "En tres annos andaua, ya era *peonziella*, / teniénla los parientes sienpre bien vestiendiella; / ouo a enfermar muy fuert la mesquiniella".

⁷⁶ Para el análisis de *repeón*, *repión*, *repiona*, *repionela* 'trompo' que registra A. ZAMORA VICENTE, *El habla de Mérida*, pág. 132, ver mi trabajo *The Romance progeny of Latin REPEDĀRE*.

Describe el *repión* 'juego con la peonza' S. HERNÁNDEZ DE SOTO. *Juegos infantiles de Extremadura*, Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas, II-III.

⁷⁷ Este fenómeno (discutido por L. GAUCHAT, *Régression linguistique*, en *Festschrift zum vierzehnten allgemeinen deutschen Neuphilologentage*, Zürich, 1910) se puede observar en latín (AUICA, extraído de AUICULA 'pajarillo', derivado de AUIS; FURCA 'horca', verosíblemente precedido de FURCULA); en ro-

aplicarle su término *dédiminutivisation*. Sea como fuere, *peonza*, tipo truncado e intermedio entre *peon(a)* y *peonziella*, debe de haber surgido temprano; lo registran Nebrija y otros antiguos lexicógrafos junto con los más usuales *trompo* y *trompa*⁷⁸. No conozco ningún representante de este nuevo

mance (rum. *bubă* < *BUBŌNE, de origen griego, cf. H. TIKTIN, *Rumänisch-deutsches Wörterbuch*, Bucarest, 1903-1925, pág. 229) y particularmente en ibero-románico: el esp. *acebo*, port. *azevinho*, topon. y antrop. *Azevedo* se remontan a AC(R)IFOLIUM, si se supone el eslabón perdido **acebojo*, **acevolho*, ver *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, núm. 113; *serpa* (*jerpa*) 'sarmiento delgado y estéril, que echan las vides por la parte de abajo y junto al tronco' se ha desgajado de *serpollo* 'cada una de las ramas que brotan al pie de un árbol', cf. G. BAIST, *Etymologisches*, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1881, V, 238-239; M. L. WAGNER, "Sarpullido", en *Boletim de Filologia*, 1948, IX, 353 (sobre el sufijo -ÜCULU, ver *Romance Philology*, 1947-1948, I, 212-213); *artesa* posiblemente se extrajo de *artesón*, según opina L. SPITZER, *Etimologías hispánicas*, en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 1946, I, 1-2, hipótesis aprobada por M. GARCÍA BLANCO, *Revista de Filología Española*, 1949, XXXIII, 428; el gall. *vido*, *vido* puede remontarse a BETULU o a *BETU (de todos modos, es insostenible la interpretación de H. JANNER, *Apuntes para la toponimia española*, en *Studia Neophilologica*, 1948-1949, XXI, 110); *romero* desciende de RŌS MARĪNU(S) a través de **romerino*, cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, § 82; *pobo*, usado (particularmente en el centro de la Península Ibérica) como rival de *álamo blanco* y representado abundantemente en la toponimia (*Pobo*, *Poveda*, *Pobar*, *Povedilla*), refleja probablemente *PŌPU, en vez de PŌPULU, cf. V. GARCÍA DE DIEGO, *Revista de Filología Española*, 1917, IV, 205-206. Agréguese la atrevida explicación de *bellaco* como regresión de *bellaquería* < lat. med. *baccalaria* que propone J. COROMINAS, *Problemas del diccionario etimológico*, I, en *Romance Philology*, 1947-1948, I, 31-34. No sé si acerté a explicar la génesis de *lerdo*, *rebeldé* y *acechar* por influjo de *enlerdar*, *rebeldía* y *acechança*.

Ultimamente, ha estudiado R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, 2ª ed., Madrid, 1950, págs. 34 y 70, la voz isidoriana MANTUM y COLLECTEUS como presumibles regresiones de MANTELLUM y COLLECTĀNEUS.

⁷⁸ Nebrija distingue *peonça* (como juego o juguete; comparable a *trompo*) 'turbo, trochus' de *peonça pequeña* 'trochillus'; acepta esta subdivisión P. DE ALCALÁ, C. DE LAS CASAS equipara *peonça* o *trompa* a los ital. 'palco, pirla, trottolo'; el diccionario de Percyvale y Minsheu, en su segunda edición, Londres, 1623, registra con esmero *peonça* o *trompo* 'a top or gigge for boies to play with' y, menos cuidadosamente (¿coincidencia de dos erratas?), *peonía* o *nrimpo* 'a toppe that boies winde a pack thred about, and after throw him to the ground to set him up'. Oudin trae una definición un tanto profusa: 'un sabot ou toupie de quoy jouent les petits enfans, autrement une trompe ou corne'. *Peonza*, desde hace siglos, aparece en la literatura; el *Diccionario de autoridades*, V, 209, trae un ejemplo de J. E. NIEREMBERG, *Aprecio de la gracia*, cap. 7, § 3: "Se ríe de los muchachos, quando juegan a los señores, y tienen gran codicia de tener muchos huessos de alguna fruta, para jugar con ellos, y

tipo en la zona gallegoportuguesa, tan apegada al arcaísmo en lo léxico, pero sí ha dejado vestigios en el occidente de Asturias, contiguo y lingüísticamente afín al este de Galicia; se encuentra *repeonza* en la rama oriental del leonés⁷⁹, que conserva el antiguo verbo *repear* < REPEDĀRE, otro término típico de la jerga de los legionarios romanos y que asimismo sugería las marchas forzadas.

En la Sierra de Francia (provincia de Salamanca), *pionzo*, a la vez que *repi(m)pión* (del cual se puede aislar un elemento *pion*, es decir, *peón*), se refiere al fruto del escaramujo, sin duda por la semejanza de su forma⁸⁰.

El carácter diminutivo de la voz *peonza*, aunque poco evidente después de la apócope de *-i(e)lla*, corresponde a la apariencia física del juguete, que es una especie de trompo pequeño, muchas veces, sin punta de hierro⁸¹. Coloquialmente

se huelgan con una *peonza* que alcanzan"; A. DE PAGÉS, *Gran diccionario*, IV, 338, cita a J. E. HARTZENBUSCH (quien opone la rústica *peonza* a la *perinola*) y a A. PALACIO VALDÉS. Hay dialectos que conservan *pionza* (p. ej., el bable de occidente, ver el vocabulario de ACEVEDO y FERNÁNDEZ, pág. 175); otros emplean *pirinola* (el guatemalteco, según BATRES JÁUREGUI, pág. 453); en la Maragatería, predomina el tipo *pimpirinola* (para una buena descripción del juguete, que tiene la forma de un dado, ver ALONSO GARROTE, págs. 292-293); la mayoría de los americanos se han declarado a favor de *trompo*, *trompa*, ver el material reunido en mi trabajo (en prensa) *History and prehistory of Spanish PIHUELA, TROMPEJAR and MAÑA*. En Colombia, se emplea a veces *china*, que en los países vecinos ha asumido significados bien diferentes, ver M. DE TORO y GISBERT, *Americanismos*, París, s. f., pág. 103; el mismo autor, en sus *Enmiendas al Diccionario de la Academia*, págs. 68-69, diserta sobre el uso moderno de los sinónimos *trompa*, *peonza* y *peón*. En el habla familiar, el giro a *peonza* equivale a 'a pie, a peón'.

Vicón, *Juegos y rimas*, pág. 54 n., define la *perinola* extremeña como 'juguete de cuatro lados, con una letra en cada uno'. En sus *Días geniales o lúdicos*, RODRIGO CARO habla de "*Perinola*, hija de la Taba" (*Diál.* III, 3) y de "trompos o *peonzas*" (*Diál.* IV, 1).

⁷⁹ P. SÁNCHEZ SEVILLA, *El habla de Cespadosa de Tormes*, en *Revista de Filología Española*, 1928, XV, 148.

⁸⁰ J. DE LAMANO y BENEITE, *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, 1915, pág. 579; cf. el tipo *pimpirinola* mencionado en la nota 78. En estas variantes, la repetición del mismo elemento *pi-*, con o sin nasal, coadyuva a sugerir las vueltas rápidas y el prolongado zumbido del juguete.

⁸¹ He aquí la definición de la Academia (que no concuerda con otras que he leído): 'juguete de madera, semejante al peón, pero sin punta de hierro...'

y en tono de broma, se usa para caracterizar a una 'persona chiquita y bulliciosa' ⁸².

El ant. esp. *ponçella*, *ponzella* 'virgen, doncella' ⁸³, que abunda en textos poéticos de principios del siglo XIII (Berceo, *Libro de Alexandre*) ⁸⁴, presenta dificultades todavía mayores que el ant. fr. *pu(l)cele*, cuya génesis es uno de los problemas más espinosos de la filología francesa: se ha pensado en *PUER*, *PUELLA*, *PULLA*, *PUTA*, *PŪLEX*, *PŪRA* y *PUDĪCA* como base del derivado, sin que una sola de estas etimologías tan distintas reúna el mínimo de condiciones fonéticas, morfológicas y estilísticas necesarias para imponerse decididamente ⁸⁵.

⁸² Según hipótesis muy plausible de JUAN COROMINAS (que desarrollo en un trabajo en preparación), *trompa* y *trompo* intervinieron en la transformación de (*en-, es-*)*tropheçar* < **INTERPEDIĀRE* en *trompezar*, *trompicar*, ya que la peonza, en sus últimas vueltas, parece titubear, inclinarse, caerse y, a veces, recobrar su posición erecta inicial. Estos rápidos cambios de dirección y su característico zumbido es lo que más impresionaba a los circunstantes, niños y adultos, y lo que mejor se presta al uso figurado.

⁸³ A. ZAUNER, *Altspanisches Elementarbuch*, Heidelberg, 1908, pág. 55; 2ª ed., Heidelberg, 1921, pág. 54, interpretó *ponçella* como cruce de [*] *pulicella* y *donzella*; ver A. WALLENSKÖLD, *Neuphilologische Mitteilungen*, 1922, XXIII, 43.

⁸⁴ *Milagros de Nuestra Señora*, ed. Solalinde, 117c: "Querrié bien al fijuelo e bien a la *ponzella*"; *ibid.*, 327d: "El ninno muy fermoso, fermosa la *ponzella*"; *ibid.*, 823ab: "La esposa de Cristo, *ponçella* e parida, / echógela de suso, dióli una ferida"; *Libro de Alexandre*, ed. Willis, ms. O, 1366d: "...en ques miran todas, casadas e *ponçellas*" (ms. P, 1508d: "...en que se miran todas, casadas e *donzellas*"). R. LANCHETAS, *Gramática y vocabulario de Berceo*, pág. 568, identificó *ponzella* con *peonziella*, sin tentativa de explicar el desarrollo anómalo de la voz; A. G. SOLALINDE, en su edición de los *Milagros*, Madrid, 1922, pág. 31, no se pronunció sobre este punto.

⁸⁵ Da un excelente resumen de opiniones anteriores (de F. DIEZ, W. FOERSTER, L. JORDAN, C. H. GRANDGENT, I. PAULI, A. WALLENSKÖLD y W. MEYER-LÜBKE) la erudita sueca MARGIT SAHLIN, *Contribution à l'étymologie de PUCELLE*, en *Studia Neophilologica*, 1937-1938, X, 62-82. La autora no deja la menor duda de que la palabra, en los más antiguos textos franceses (*Séquence de Sainte Eulalie*, *Saint Alexis*, *Cantique des cantiques*, *Li quatre livre des reis*, *Chanson de Roland*, *Le Couronnement de Louis*, las dos versiones del *Roman de Tristan*, de Thomas y de Béroul) significaba 'virgen, doncella intacta' y se refería principalmente a la Virgen María; establece que sólo a partir del siglo XIII (documento del año 1274; *Roman de la rose*) comenzó a emplearse con el sentido de 'criada'; y, a base de este valor estilístico de matiz muy solemne, reconstruye un tipo **PUDĪCELLA* y rechaza todas las explicaciones anteriores.

A pesar de la crítica penetrante que hace Margit Sahlín de las explicaciones previas, su propia hipótesis no llega a convencer. Ella misma anticipa objecio-

Es innegable que *ponçella*, *ponzella* tiene aire de galicismo; lo muestra la falta del diptongo en el sufijo. ¿Se puede suponer que represente un cruce del ant. prov. *piuzel(l)a* y de *donzela*, *-elha* 'dama joven soltera' < DOMNICELLA, palabra que también fue absorbida por el castellano del catalán-occitano en forma de *donzella*, junto al masculino *doncel*, ya anticuado? ⁸⁶. Nada se opone a tal hipótesis, dada la casi sino-

nes de orden fonético y se ingenia por explicar la convivencia multisecular de *pucele* y *pulcele* en antiguo francés. El defecto más grave (y que ella no sospecha) de su conjetura es la completa desaparición de PUDOR y PUDĪCUS en la capa popular de los romances (quizás, por miedo de asociación muy inoportuna con varias palabras que contienen el elemento PUT-, algunas con -T- sonorizada), única capa en que la formación de un diminutivo en -ICELLA sería concebible. Otro reparo: ¿por qué se niega la autora a admitir la posibilidad de cruces, excepto en el caso del prov. *piusela*, *pieuzela* (junto a *pulcela*, *puncela*), que explica, de acuerdo con GRANDGENT (*Outline of the phonology and morphology*, § 42), por el influjo de PIUS? Seguramente hay que suponer contaminación en el caso del ant. mil. *polçella*, *ponçella*.

Ignoro si la explicación de WALLENSKÖLD (*Mélanges A. Thomas*, París, 1927, págs. 489-492): < *PUELLICELLA es la definitiva; de todos modos, es evidente que hay que buscar la clave del problema en la lengua coloquial y afectiva de las primeras comunidades cristianas del Imperio occidental, particularmente de las Galias, que son las que acuñaron el nuevo término, como crearon *CRĒDENTIA junto al oficial FIDĒS; y, siendo cada vez más aislada la voz a medida que se transmitía por su prestigio religioso, después de descartados sus congéneres, y sin apoyo alguno en el latín eclesiástico, era natural que se contaminase con otras, de aspecto y sentido parecidos, p. ej. *donzella*. Dadas estas circunstancias es más fácil imaginarse PUELLA que PUDĪCA como raíz de *pu(l)cele*, porque se gastan con mayor rapidez las designaciones de 'muchacho, -a' que las de rasgos morales y porque no se concibe el aislamiento temprano de un adjetivo, con desinencia femenina.

Ultimamente (ya después de redactado este artículo) ha vuelto al problema L. SPITZER en una nota, desgraciadamente superficial, que acaba de publicarse en *Romania*. En esa nota, no toma en cuenta los preciosos materiales reunidos por M. Sahlin (cuyo artículo ni menciona) — materiales que, a mi ver, quitan todo fundamento a su interpretación estilística.

⁸⁶ *Doncel* se usaba todavía en pleno siglo XVII; ver ANA ABARCA DE BOLEO, *Octavario*, ed. M. Alvar, Zaragoza, 1945, págs. 66, 67: "lo bello *doncel*", pero "a casa de una *donzella*". El tipo *DOM(1)NICELLA subsistió en el noroeste ibero-románico como nombre de la comadreja: gall. *donicela*, *donecinha*, *donociña*, *donosiña* (por asociación con *donosa*), *denociña*, *denuciña*, salm. *donocilla*, *donecilla*, *dolonsilla*, gall. *doniña*; ver V. GARCÍA DE DIEGO, *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, Madrid, 1923, núm. 196; W. MEYER-LÜBKE, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, 3ª ed., núm. 2737; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, 2ª ed., Madrid, 1929, págs. 422-423, con localización suministrada por A. COTARELO Y MORI; 3ª ed., Madrid, 1950, págs. 400-402; y mi artículo *Spanish DUENDE and DUENDO, Portuguese-Galician-Asturian DONDO*,

nimia de *ponzella* y *donzella*; pero esto no excluye el que haya coadyuvado a esta fusión el antiguo *peonziella* que, una vez introducida la nueva voz *ponzella* 'mujer soltera e intacta de edad núbil', ya no podía continuar usándose largo tiempo sin grave peligro de equívoco (conviven las dos voces en Berceo). Así, el triunfo de *ponçella* explicaría la retirada de *peonziella* (y, análogamente, del masculino), que subsiste tan sólo en la forma apocopada *peonza*, cuya diferenciación radical, por medios insólitos, de *ponçella* le garantizó plena libertad de desarrollo. Hacemos constar estas conexiones a título de hipótesis; lo que sí está fuera de duda, es que *ponçella* (y, más tarde, *puncella*) siguieron asociados con *pucele*, pres-tándose, por ejemplo, a calificar a Juana de Arco⁸⁷.

VII

Peonero, el equivalente del fr. *pion(n)ier* (los dos se remontan sin duda a un **PEDŌNĀRIUS* ya latino), está definido así en Percivale-Minsheu: "a pioner that worketh under ground" (¿alusión al trabajo de zapador o bien a la minería?). La Academia atribuye además a *peonero* el significado de 'infante'. De todos modos, a diferencia del francés, la voz española continuó siendo de importancia subordinada; ni siquiera consta que *peonería* sea derivado de *peonero*, ya que con la boga del sufijo *-ería* puede haber surgido directamente de *peón*, rivalizando con *peonía*⁸⁸. En Cabranes, cerca de

Leonese DONDIO, que aparecerá en el *Archer M. Huntington Testimonial Volume* editado por el Wellesley College. Es provechosa, aun para hispanistas, la consulta de la tesis de HILDE HOFMANN (escrita bajo la dirección de L. GAUCHAT y J. JUD), *Zur Bedeutungsverzweigung des Wortes *DOMNICELLA im Galloromanischen*, Zürich, 1939.

⁸⁷ En el cap. 46 de la *Crónica de don Álvaro de Luna*, ed. J. de M. Carriazo, Madrid, 1940, págs. 150-151, se llama repetidamente *Poncella* (no *Poncella*, como caprichosamente imprime el editor) a Juana de Arco; en un pasaje se encuentra la grafía *Poncela*. La crónica de sus hazañas, titulada *La historia de la Ponçella de Francia*, fue redactada en el siglo xv, impresa en Sevilla en 1530 y reimpresa en Burgos en 1557 y en 1562; la reproduce C. SAVIGNAC en *Revue Hispanique*, 1926, LXVI, 510-592.

⁸⁸ E. DE LEGUNA, *Glosario de voces de armería*, Madrid, 1912, pág. 700, cita a B. DE MENDOZA, *Teoría y práctica de la guerra* (1595): "El coronel y capitán de los gastadores o *peoneros* que han de alojar en el mismo quartel".

Oviedo, *peonera* designa el eje puesto en movimiento por el *rodeñu* (es decir, 'rodeznó') del molino de agua⁸⁹.

Entre los sustantivos colectivos basados en *peón*, conviene destacar *peonada* (popularmente pronunciado *pioná*, *peoná*)⁹⁰ como el más antiguo, el mejor documentado, el que se conserva con mayor fidelidad y presenta el máximo de matices semánticos. Como designación de un 'grupo de soldados de a pie' (seguramente de organización bastante floja) está atestado en el *Cantar de Mio Cid*⁹¹, el *Libro de Alexandre*⁹², la *Crónica general*⁹³, el *Poema de Alfonso Onceno*⁹⁴, y otros textos antiguos⁹⁵; este significado es hoy obsoleto. *Peonada* (de estructura tan trasparente que sorprende la tentativa de Juan de Valdés de negarle abolengo latino)⁹⁶, quizá haya surgido

⁸⁹ M. J. CANELLADA, *El habla de Cabranes*, pág. 293; ver el excelente dibujo en la pág. 61.

⁹⁰ P. LEMUS Y RUBIO, *Aportaciones para la formación del vocabulario pañocho*, Murcia, 1933, pág. 244.

⁹¹ Vs. 418-419: "Sin las *peonadas* e omnes valientes que son, / noto trezientas lanças que todas tienen pendones"; vs. 917-918: "Dozientos con él, que todos ciñen espadas: / non son en cuenta, sabet, las *peonadas*". Cf. la nota 49.

⁹² Ed. Willis, ms. P, 188ab: "Los pueblos eran muchos, grandes las *peonadas*, / non les cabiñen los campos, sediñen más alongadas" (análogamente ms. O, 182ab); ms. P, 1326a-c: "Dixole qua avié Darío las carreras senbradas / de clavos de tres dientes, las puntas azeradas, / por matar los cavallos, dañan las *peonadas*" (así también ms. O, 1186a-c); ver el glosario de J. KELLER, pág. 143.

⁹³ Refundición de la *Tercera crónica general*, ms. Bibl. Nac. F-85, fol. 455v^o "Aquí dixo el ynfante don Mudarra a la gente de la tierra . . . : 'Tornad vos de aquí, amygos, con toda la *peonada*, que perdedes vuestras faziendas'; ver MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los infantes de Lara*, 2^a ed., Madrid, 1934, pág. 328, línea 17, y pág. 444b, s. v.

⁹⁴ Aparece en cuatro pasajes (cito las cuartetitas según la edición de F. JANER: sigue otro sistema la señora J. P. TEN CATE en su reciente vocabulario), 695cd: "Afa en Benliscar mataron, / caudillo de la *peonada*"; 1324ab: "E don Pero Nunnes de Gusmán, / cabdiello de la *peonada*"; 1584ab: "E el moro Abeniáfé, / con grand poder de *peonada*"; 1735b-d: "Christianos lidiando ban, / la *peonada* delante. / con don Pero Nunnes de Gusmán".

⁹⁵ En algunos textos medievales, el autor o traductor se contenta con indicaciones vagas como *omnes*, *gente*, *gentío*, *hueste*, que parecen incluir las tropas de a pie, mientras es siempre preciso y específico al hablar de la caballería; así, en la *Historia troyana en prosa y verso*, ed. Menéndez Pidal y Varón Vallejo, Madrid, 1934, *passim*.

⁹⁶ JUAN DE VALDÉS, *Diálogo de la lengua*, ed. J. F. Montesinos, Madrid, 1928, pág. 138. Ya compara *peonada* a *mesnada* F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle a/S, 1913, pág. 134.

en un período muy lejano, inmediatamente después o aun antes de la invasión de los moros; recuerda el ant. fr. *mais-niee* y el esp. *mesnada*. Además, los diccionarios renacentistas y posrenacentistas le atribuyen el sentido de 'trabajo de un día' [hecho por un jornalero]; para citar Percivale-Minsheu (1599): 'a daies work'⁹⁷. Confirma la fecha temprana de esta innovación semántica el uso de *pe(d)onada* en documentos y fueros, desde el siglo XIII, como término de agrimensura⁹⁸. En varias provincias españolas de carácter conservador (Santander, Vizcaya) continúa usándose no oficialmente como medida de superficie⁹⁹.

Fernán Caballero recuerda el uso andaluz de *peonada* como 'sueldo diario del jornalero'¹⁰⁰. Es posible conciliar dos definiciones un tanto discrepantes, originarias de Molinaseca y algunos lugares cercanos del Bierzo, suponiendo que *peonada* se refiere a un 'grupo de trabajadores reunidos en una aldea para una labor importante que no concierne a la comunidad entera'¹⁰¹. En la jerga de los segadores y "cavariles" salman-

⁹⁷ Cf. COVARRUBIAS, *Tesoro*, s. v. PEÓN: "Assí llamamos *peonada* lo que un hombre puede labrar al día en las viñas o otra cosa". La definición más antigua de la voz es presumiblemente la que da el *Fuero de Teruel*, tít. 458, ley 3: "Et es assaber que iiii-o *peonadas* de vinna façen arañçada". Nebrija traduce *peonada* (en cavar) por 'opera fossoria' y *peonada* (obra de un día) por 'opera diurna'; se adhieren a él ALCALÁ y CÓRDOVA; OUDIN equipara *peonada* (obra de un día) a 'la journée d'un manœuvre'. Sobre el uso del sufijo *-ada*, ver C. S. R. COLLIN, *Étude sur le développement de sens du suffixe -ATA dans les langues romanes*, Lund, 1918, pág. 204. Es extraordinaria la difusión de este sufijo en Hispanoamérica; ver CUERVO, *Apuntaciones críticas*, § 865; HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Santo Domingo*, págs. 181-182; V. M. SUÁREZ, *El español que se habla en Yucatán: apuntes filológicos*, Mérida, 1945, págs. 69-70.

⁹⁸ J. CEJADOR Y FRAUCA, *Vocabulario medieval castellano*, Madrid, 1929, s. v., cita el *Fuero de Toledo*: "E véndola con .XXX. *peonadas* per a maliolo". Ya me he referido al *Fuero de Teruel*, ed. Gorosch, tít. 377, leyes 2, 3, y tít. 458, ley 3.

⁹⁹ Ver el *Diccionario de la Academia*; para el uso santanderino, cf. G. A. GARCÍA-LOMAS Y GARCÍA-LOMAS, *Estudio del dialecto popular montañés*, San Sebastián, 1922, s. v.; para el uso vizcaíno, la cita de F. PI Y MARGALL que trae A. DE PACÉS, IV, 338.

¹⁰⁰ M. DE TORO Y GISBERT, *Voces andaluzas*, en *Revue Hispanique*, 1920, XLIX, 539.

¹⁰¹ V. GARCÍA REY, *Vocabulario del Bierzo*, pág. 124: 'concejo que no comprende a todo el pueblo'; 'grupo de individuos indispensables para cualquier trabajo público que no sea del concejo general'.

tinis, la exclamación: “¡Buena *peonada* echó!” se emplea al trazar un largo surco; irónicamente, insinúa el mal suceso que ha tenido determinado negocio¹⁰². La Academia registra el giro *pagar la peonada* ‘corresponder ejecutando una acción como en pago de otra semejante’ (literalmente: ‘pagarle el sueldo al jornalero’). En toda Hispanoamérica (donde se desconoce en absoluto el uso de *peonaje*, recomendado por la Academia), es muy común *peonada* ‘conjunto de peones, cuadrilla de obreros’, en el sentido del famoso *gang* norteamericano¹⁰³.

Comparable a *peonada*, pero de ámbito semántico más estrecho, de vida más corta y de extensión territorial más limitada, fueron *peonaje* ‘infantería’¹⁰⁴, típico galicismo de la última fase de la edad media, peculiar de Nebrija (probablemente lo haya legado a Oudin) y de su contemporáneo, el cronista y escritor militar Gonzalo Ayora¹⁰⁵; *peonadura*, aban-

102 J. DE LAMANO Y BENEITE, *El dialecto vulgar salmantino*, pág. 570.

103 Es raro este uso en la Península: cf. PARDO ASSO, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, pág. 274: ‘conjunto de peones que trabajan en un mismo tajo o finca’; típica del empleo de esta voz en Méjico es la frase siguiente (G. LÓPEZ Y FUENTES, *Tierra*, cap. 4): “Cuando la *peonada* debe reunirse por orden del patrón...”; ejemplos de otros países: L. SANDOVAL, *Semántica guatemalteca*, I, 226, 256 (*peonada*, *peonada*); A. VALLE, *Diccionario del habla nicaragüense*, pág. 222; L. ALVARADO, *Glosarios del bajo español en Venezuela*, pág. 350; C. R. TOBAR [ecuatoriano], *Consultas al diccionario de la lengua*, Barcelona, 1908, pág. 375; J. CORNEJO, *Fuera del diccionario*, Quito, 1938, págs. 246-247, con numerosas citas; A. ECHEVERRÍA Y REYES, *Voces usadas en Chile*, pág. 210; D. GRANADA, *Vocabulario rioplatense*, pág. 316; T. GARZÓN, *Diccionario argentino*, pág. 370; H. ASCASUBI, *Santos Vega*, 33 (citado por TISCORNIA): “El granero y el galpón / del uso de la *peonada*”; T. SAUBIDET, *loc. cit.*; C. REYLES [uruguayo], *El gaucho florido*: “Yo me encargo de las majadas de la estancia; vos, los capatazes, los puesteros y la *peonada*, del resto” (citado, con mala puntuación, por WAGNER, *Lingue e dialetti*, pág. 141).

104 Extraña hallar esta palabra usada como femenino (¿confusión con *peonada*, *peonia*, *peonería*?), a lo portugués, por ANDRÉS BERNÁLDEZ; ver las selecciones (paleográficamente poco esmeradas; por ejemplo, sin indicación de tachaduras) de su *Historia de los Reyes Católicos*, ed. L. de la Calzada, Madrid, 1946, cap. 61, pág. 126: “... e començaron a fuir como covardes e cortados, no mirando la honra de su Rey, toda la *peonage*, y de la gente de a cavallo algunos...”.

105 El diccionario latino-castellano de Nebrija traduce PEDITĀTUS por ‘el peonage de hombres de pie’; cf. el pasaje siguiente de AYORA que trae CEJADOR Y FRAUCA, *Vocabulario medieval castellano*, pág. 300a: “...cabo de colunela

donado como muchos derivados en *-adura* que evocan el habla rústica (Percivale y Minsheu lo tradujeron por 'working of pioners'); *peonía*, que en las Indias significaba 'pequeña finca concedida a un peón' [es decir, soldado de a pie] y, en general, equivalía a 'terreno labrado en un solo día' (en Aragón, más ampliamente, a 'trabajo hecho por un peón [es decir, jornalero] en un día')¹⁰⁶. De modo análogo, *peonería*, en lo antiguo, designaba 'un grupo de soldados de a pie' y, con el pasar del tiempo, llegó a significar 'terreno labrado en un solo día'¹⁰⁷.

VIII

Son pocos los derivados adjetivales y verbales de *peón*. El más antiguo sería *apeonado*, basado en la acepción primordial de *peón*, la heredada del latín auténtico. Se refería al que 'caminaba de prisa' y, según parece, también al 'que estaba cansado, exhausto de haber andado a pie largo tiempo', según se

de *peonage*: ... mandó quedar el *peonage* a la çaga de todo". Hacia 1600, reaparece el significado de 'multitud de gente de a pie' en la *Historia de España* del Padre MARIANA (libro XXV, cap. 7): "Murieron en el rebate los mejores soldados y la mayor parte del *peonage*". La Academia registra la palabra también con el sentido de 'cuadrilla de obreros, conjunto de peones' (que ilustra PAGÉS con ejemplos sacados de Quintana y de Jovellanos), sin calificarla de anticuada; este descuido causó cierta inquietud entre los lexicógrafos hispanoamericanos quienes acudieron a la defensa de su *peonada*; ver M. L. AMUNÁTEGUI REYES, *Borrones gramaticales*, Santiago de Chile, 1894, págs. 164-165, y los autores citados en la nota 103.

¹⁰⁶ *Peonía* 'conjunto de soldados', sentido documentado por PAGÉS con citas de ANTÓN DE MONTORO ("Otro sí Rey de grandía / con más seso que bullicio. / hizo de la *peonía* / muy gentil cavallería"), LORENZO DE SEPÚLVEDA ("De cavallo son doscientos, / más de mil la *peonía*") y del *Romancero* ("Tantos son que no había cuenta / de la gente que traía, / ochenta mil de caballo. / cincuenta la *peonía*"). En la *Recopilación de las leyes de Indias*, libro IV, tít. 12, ley 1, se usa *peonía* como 'porción de tierra que se puede labrar en un día con un peón': "Es nuestra voluntad que se puedan repartir y repartan casas, solares, tierras, cavallerías y *peonías*, a todos los que fueren a poblar tierras nuevas", ejemplo que anuncia el uso americano de *peón* y sus derivados en la época colonial. En el antiguo Reino de Aragón, *peonía* significaba 'lo que un peón trabaja en un día, la peonada que hace; jornal' (*Diccionario de autoridades*, V, 209; PARDO ASSO, pág. 274).

¹⁰⁷ El *Diccionario de autoridades* abona *peonería* 'tierra que se labra en un día' con la cita de la [*Nueva*] *Recopilación*, libro IV, tít. 27, ley 1.

puede corroborar con pasajes de la *Crónica general*¹⁰⁸ y del *Poema de Alfonso Onceno*¹⁰⁹. Lo menciona separadamente Covarrubias quien, sabido es, era bastante parsimonioso en la enumeración de derivados¹¹⁰. Me atrevo a pensar que, al comienzo, *apeonado*, lejos de ser el participio de un verbo inusitado, fue un derivado inmediato de *peón*, por analogía con otros adjetivos de este tipo¹¹¹, y que, reinterpretado más tarde como participio, abrió camino a un verbo en *-ar*; esta cronología relativa es con mucho la más probable. Actualmente, *apeonar* en los dialectos (como en tiempos de Covarrubias, dentro de la lengua literaria), se refiere al modo característico de caminar casi corriendo que han desarrollado algunas aves, principalmente la perdiz¹¹²; cf. el pisano *pedinare* 'il correre per terra degli uccelli'¹¹³. En el Nuevo Mundo, el sentido se-

¹⁰⁸ MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los infantes de Lara*, pág. 438a, donde se cita el pasaje siguiente de la *Refundición de la Tercera crónica general* (ms. citado), fol. 457v: "...fuyendo por la tierra do sabía que era Mudarra, con una mançeba sola andava *apeonada*".

¹⁰⁹ J. P. TEN CATE, *Poema de Alfonso Onceno: estudio preliminar y vocabulario*, Amsterdam, 1942, pág. 10, cita las cuartetas 61: "Con los de la montanna / todos fueron ayuntados, / assás poca conpanna, / todos *apeonados*" y 2376 (2379): "*Apeonados* están / e de fambre muy cuytatlos, / ayna se bençerán, / e nós seremos honrrados".

¹¹⁰ *Tesoro de la lengua castellana o española*, 2ª ed., Madrid, 1673-1674, s. v. *apeonar*: 'se dize del ave y particularmente de la perdiz, quando va andando por el suelo'; cf. L. FRANCIOSINI (ed. 1636), II, 626: 'si dice della starna quando vâ camminando per terra'.

¹¹¹ Ver mis notas *A lexicographic mirage*, en *Modern Language Notes*, 1941, LVI, 34-42, y *The amulatado type in Spanish*, en *The Romanic Review*, 1941, XXXII, 278-295.

¹¹² LAMANO Y BENEITE, pág. 235: "Los perdigones, antes que acaben de salir del cascarón, van corriendo y *apeonando* de un cabo a otro"; para el gallego, ver L. CARRÉ ALVARELLOS, *Diccionario galego-castelán*, La Coruña, 1928, I, 145. De este verbo ofrece el *Diccionario histórico* de la Academia (I, 656a) dos ejemplos, uno de FADRIQUE DE ZÚÑIGA Y SOTOMAYOR, *Libro de cetrería de caza de azor*, Salamanca, 1565, libro II, cap. 42: "Es bien que sepa y entienda que la perdiz, después que la derrueca, tiene costumbre de *apeonar* o volar", el otro, muy tardío, de José Somoza y Muñoz (1781-1852), *Obras en prosa y verso*, Madrid, 1904, pág. 199: "Tiempo es de *apeonar*; me agaché al suelo, / canto, y el pico entre el alón metiendo, / me acurruqué en el nido y ... truene el suelo".

¹¹³ G. MALAGÒLI, *Vocabolario pisano*, Florencia, 1939, pág. 283a: "andā, vien i'ddi *pedina*".

cundario de *peón* 'siervo, trabajador en la finca' dio lugar al desarrollo de una serie de nuevos verbos. Así, en San Luis, provincia de la Argentina central, se encuentran *pionar* 'trabajar de criado', *apionarse* 'adoptar una conducta vulgar' ("¡Qué ganas de *apionarse* tiene el niño José!") y *apionado* 'tosco, grosero' ("Es un negro zonzo y *apionado*")¹¹⁴; cf. el chil. *peón* 'sujeto ordinario y grosero'. Adjetivo muy distinto, que expresa el destino y no la semejanza, es el sant. *camino peonil* 'camino de peón', con el sufijo *-il* que se agrega preferentemente a nombres de oficio (*escuderil, estudiantil*)¹¹⁵.

IX

Ha de ser variante local de *peón* el tipo occidental *piorra*, con el sufijo prelatino *-orro, -orra* que de ordinario aparece en nombres de animales domésticos jóvenes y robustos (esp. *cachorro*, sayag. *codorro, machorra*)¹¹⁶. En el Bierzo, *piorra* se refiere al 'tallo del puerro', más grueso arriba que abajo y, por lo tanto, parecido a la peonza, de forma cónica (Castropodame)¹¹⁷; en Portugal, *piorra* y *piorrita* (en Beira, tam-

¹¹⁴ T. GARZÓN. *Diccionario argentino*, pág. 370: *estar (andar) peonando* 'ocuparse en trabajos propios de peón, particularmente por afición o entretenimiento'; cf. B. E. VIDAL DE BATTINI, *El habla rural de San Luis*, I, 37, 138, 320; A. MALARET, *Diccionario de americanismos*, 3ª ed., pág. 641; C. BAYO, *Manual del lenguaje criollo de Centro y Sudamérica*, Madrid, 1931, pág. 27: *apeonado* 'aplebeyado'.

¹¹⁵ G. A. GARCÍA-LOMAS Y GARCÍA-LOMAS, *Estudio del dialecto popular montañés*, pág. 272. El término raro *peónico* que usan algunos tratadistas de versificación (p. ej. J. SAAVEDRA MOLINO, *El octosílabo castellano*, Santiago, 1945, págs. 81-93), desde luego, es derivado del helenismo *peón*, el cual en su forma dórica produjo *peán*.

¹¹⁶ LUCAS FERNÁNDEZ, *Farsas y églogas al modo y estilo pastoril y castellano*, Madrid, 1867, págs. 22 y 30. Cf. A. ABARCA DE BOLEO, *Octavario de San Juan Bautista*, Zaragoza, 1679, pág. 1. El *Diccionario de autoridades* registra *zonzorrión*, usado por Lope de Vega ("Pues infame, *zonzorrión*, / ¿así te atreves?"); ver A. ALONSO, *Prevaricaciones idiomáticas de Sancho*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1948, II, 2. *Cachorro* que los etimologistas comparaban con el lat. *CATULUS* se remonta, en radical y sufijo, a un substrato arcaico según J. HUBSCHMID, *Vox Romanica*, 1948-1949, X, 310-311.

¹¹⁷ GARCÍA REY, *Vocabulario del Bierzo*, pág. 128.

bién *piórro*) designan un 'trompo pequeño' y, en sentido figurado, 'persona vivaracha de estatura diminuta'¹¹⁸.

X

Si se rompe un objeto frágil, lo común es que los pedazos más grandes caigan al suelo a corta distancia, mientras los pequeños parecen agruparse a su alrededor en círculos concéntricos. Ahora bien: ésta es la imagen, un tanto exagerada, que presentan numerosas voces de vieja estirpe latina examinadas en terreno hispánico, sobre todo las voces pertenecientes al latín "vulgar" que se desarrollaron en condiciones de relativa libertad, sin la interferencia del freno cultista.

Para completar la imagen es preciso suponer que se han quitado de en medio los grandes trozos que cayeron al suelo casi perpendicularmente, pero queda el sinnúmero de fragmentos pequeños esparcidos a larga distancia del punto en que ocurrió el accidente. Tal es lo que sucede con las voces ricas en asociaciones y, por consiguiente, bien matizadas y rodeadas de enjambres de derivados cuando queda destruído el núcleo de toda aquella estructura. Dos importantes acontecimientos de la historia militar moldean el destino de PEDŌ, -ŌNIS en el mundo hispano: la legión romana, esencialmente un grupo de infantería admirablemente adiestrado, cede el paso al ejército medieval, cuyo centro es la caballería, quedando relegados a la periferia los soldados de a pie, dispersos,

¹¹⁸ C. DE FIGUEIREDO, *Novo dicionário*, II, 635b, documenta *piorra* con FILINTO (siglo XVIII), *Obras*, XIII, 193, y *piorrira* con EÇA DE QUEIRÓS, *Os Maias*, I, 95: "A êguazita è uma *piorrira*, mas fina". Parece que secundariamente se produjo cierta confusión en portugués entre *piorra* y *pitorra* 'caja de rapé', que humorísticamente se aplica a seres humanos ('pessoa atarracada'), cf. FIGUEIREDO, II, 644b (compárese el uso hispanoamericano de *petaca*). También era casi inevitable cierto roce con la familia obscena de PĒDERE en iberorrománico, que tenía representantes con y sin *-d-* (*peer*; *pedo*, *pedar*) y derivados con el elemento *-orr-*. Así, el colombiano A. SUNDHEIM, *Vocabulario costeño*, París, 1922, págs. 505, 522, registra *pión* 'pedorro, pedorrero'; *piorrero* 'pedorrera'; *peo* 'pedo'. Nótese que lo que más impresiona en la peonza, fuera de las vueltas que da con rapidez vertiginosa, es su ruidoso zumbido. Una confusión parecida explica el *apedarse* 'aborracharse' del habla gauchesca; ver H. ASCASUBI, *Santos Vega*, v. 266; J. HERNÁNDEZ, *Martín Fierro*, I, 1146.

de número fluctuante, pobre armamento, y preparación casi nula, reclutados entre los desposeídos. En el plano social, coincide con este cambio de la organización militar el desprestigio completo del *peón*; su repercusión lingüística consiste en que, en vez de evocar ideas de eficiencia, celeridad y disciplina, *peón* se presta a asociaciones con lo más humilde y despreciable en la jerarquía de la nueva sociedad.

En la segunda reforma militar, llevada a cabo en una España ya no orientada hacia el Islam, el antiguo ejército medieval se reorganiza, la infantería vuelve a adquirir en España la importancia que le deparan la táctica y la estrategia modernas, se acuñan (o se piden prestados a otros idiomas, de naciones más adelantadas en lo técnico) nuevos términos para designar al infante, términos cada vez más a tono con la nomenclatura europea. *Peón* deja de ser útil en la esfera de su aplicación primaria; decae en la lengua escrita y en los dialectos peninsulares, pero perdura esporádicamente en sentido secundario, caracterizando a ayudantes en varios oficios, o en sentido traslaticio, para calificar una pieza de ajedrez o como nombre tradicional de varios implementos y juguetes un tanto vetustos, los cuales evocaban antiguamente la imagen de un pie que descansaba o giraba alrededor de su eje.

Los pobladores del Nuevo Mundo, aprovechándose del cambio de la nomenclatura militar que acababa de excluir a *peón* del sistema de términos precisos en el ejército, lo generalizan como nombre de una nueva clase social que se forma en el ambiente rural de las colonias. Más allá del último círculo, para volver a nuestra imagen inicial, quedan unos pocos añicos que ya han comenzado a disolverse químicamente, mezclándose con elementos de la tierra por la que andan dispersos. Y el proceso ha cambiado tanto su aspecto que cuesta particular esfuerzo reconstruir su sustancia primitiva. En la antigua Rioja, a medio camino entre el dominio castellano y el navarroaragonés, recogimos unos pocos fragmentos de *peonziello*, -a, que posiblemente intervino en la fusión de los dos galicismos *puizel(l)a* y *donzel(h)a* en territorio iberrrománico. En el otro extremo de la Península, la pérdida

de la *-l-* intervocálica, que coincidió aproximadamente con la caída de la *-d-*, llevó a la contaminación de *pe(d)ón* con *pi(l)ón*, cruce fecundo en nuevas combinaciones semánticas.

Así, la configuración de estos fragmentos, el juego de sus distancias al antiguo núcleo ya desmoronado, la pureza relativa de su sustancia en lo fonético y en lo semántico representan una interesante proyección de la historia dos veces milenaria de la cultura hispanolatina, reducida a las proporciones de un microcosmos léxico.

YAKOV MALKIEL.

Berkeley, California.